

Sobre el Amor, Prema Yoga

Colección Vahinis - Tomo 1

Bhagawan Sri Sathya Sai Baba

© Fundación Sri Sathya Sai Baba de la Argentina

© Sai Ram. Segunda edición

Sobre el Amor, Prema Yoga

Colección Vahinis - Tomo 1

Título Original:

Prema Vahini

Publicado en su versión original en inglés en el año 1960.

Publicado y distribuido por:

© Fundación Sri Sathya Sai Baba de la Argentina

Reservados todos los derechos para la lengua española. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante copias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Disponible para su descarga gratuita en los sitios oficiales: sathyasai.org.ar y sathyasai.org.mx

Ventas y/o consultas: pedidos@fundacionsai.org.ar

Corrección: Albertina Sonol - Ricardo Parada

© Sai Ram. Segunda edición, 2009

Publicado en su versión original en inglés en el año 1960.

ISBN: 978-987-1103-40-9

Libro editado e impreso en Argentina / Printed in Argentina

Índice general

Prefacio	1
1. Las cualidades nobles forman el sendero para el aspirante	3
2. El estudio de los libros y la atención centrada	6
3. La práctica espiritual: una manera de vivir	8
4. La auténtica naturaleza de la vida del hombre	10
5. La identidad de la devoción y del conocimiento supremo	13
6. Los deberes de la vida	15
7. La virtud es conocimiento supremo	16
8. La verdad es Dios	18
9. El egotismo causa la falta de paz	20
10. Aspirantes en el sendero de la devoción	23
11. La veneración de imágenes	25
12. El estudio	26
13. La necesidad de la sabiduría eterna	27
14. El mundo objetivo no es real	30
15. La vida es un viaje que depende de los samskaras o impresiones	33
16. Cautivado por el negocio de la vida, el hombre no obtiene sino estos samskaras o impresiones	35
17. El Sanathana Dharma (La Justicia Eterna) es la Madre Divina de la humanidad	40
18. El Dios interior es uno y solamente uno	46
19. Semillas para los vástagos de la devoción	50
20. Para un aspirante espiritual, el hoy es suyo; pero, ¿el mañana?	52
21. El sendero para que un devoto llegue a ser un liberado	55
22. Manava y Danava. Las diferencias de carácter	60
23. Las palabras de hoy son solo las palabras de ayer	62
24. La devoción es de dos clases	65
25. El anacoreta (Vanaprashta)	67
26. La liberación es de cuatro clases	71
27. La voluntad es el sendero para alcanzar la presencia	73

28. El objeto de la actividad: las buenas acciones	75
29. Un buen carácter es la joya de la vida humana	77
30. El sendero del hombre común y el de la espiritualidad no son lo mismo . . .	79
31. La cosecha de un practicante espiritual	81
32. El equipo que deberá reunir un aspirante espiritual	84
33. La prosperidad de ayer y la pobreza de hoy, ambas se deben a las acciones de los llamados “grandes”	88

Prefacio

Estimado lector: hace algunos años Sathya, dirigiéndose a una reunión gigantesca, Bhagavan Sri Sathya Sai Baba dijo: “No estarán equivocados si me llaman Premaswarupa (Encarnación del amor)”. Verdaderamente, Baba propaga el amor, busca el amor y establece el amor en el corazón del individuo, la base de la sociedad y el conglomerado de las naciones. La humanidad, la cual ha perdido su camino y está temblando de terror, incapaz de controlar el mal que ha generado por sus extravagancias dementes, necesita la gracia y el amor de Baba para calmar su neurosis y ser conducida nuevamente a la Luz. Baba dijo hace veintidós años que El inauguraría Su tarea de recrear y reformar al hombre sobre la verdadera base de la Virtud (Dharma), cuando hubiera cumplido treinta y dos años de estancia aquí en la Tierra. En 1958, cuando El llegó a ese momento, bendijo la aventura de una revista mensual y la llamó “Sanathana Sarathi” (El Eterno Conductor), un nombre pleno de la fragancia del Gita y de la personificación de Dios como el Conductor de quien lo elija como su guía. Es significativo que la primera serie de artículos que Baba escribió para “Sanathana Sarathi” haya sido “Sobre el Amor” (Prema Vahini). Estas disertaciones están reunidas en este libro, tales como se presentaron inicialmente, en traducción al inglés. Verdad, Virtud, Paz y Amor (Sathya, Dharma, Shanti y Prema) son los cuatro pilares del nuevo mundo de la era de Sai, y bajo la dirección de Baba, la humanidad tiene que descubrir la paz a través del amor. Para esa tarea, este libro será de gran ayuda; mientras usted lo está leyendo, está en contacto con la misma fuente del amor; mientras que traduce su mensaje a la acción, usted está siendo conducido visiblemente por la gracia de Dios mismo;

mientras goza la emoción de las prácticas espirituales (Sadhana) prescritas aquí, usted está respondiendo a la majestad del mismo Océano de Misericordia.

N. KASTURI
Editor del "Sanathana Sarathi"

1. Las cualidades nobles forman el sendero para el aspirante

Más que todas las edades anteriores (yugas), la Edad de Hierro, la Edad del Mal, el Kali Yuga ofrece senderos variados a través de los cuales el hombre puede adquirir discernimiento (viveka). Si lo que se necesita es educación, hay tantas escuelas e instituciones como ustedes las precisen, y si uno busca la riqueza, hay diferentes caminos por los cuales, con esfuerzo, puede ser obtenida honorablemente. A pesar de esto, sin embargo, no se acrecienta la felicidad o paz humana. En verdad, hay mucha más miseria que en épocas anteriores.

Observen que Buda, Jesucristo, Sankaracharya y Vivekananda, grandes sabios, santos y devotos del Señor, se mantienen como paradigmas en la memoria del hombre, aún hoy día. ¿Qué cualidad hizo a todos ellos memorables para todos los tiempos? Yo digo que fue el carácter de cada uno de ellos.

Sin carácter, la riqueza, la educación y el nivel social no son de utilidad alguna. El carácter es la fragancia de la flor; él da valía y mérito. Los poetas, los pintores, los artistas y los científicos pueden ser grandes, cada uno en su propio campo, pero sin carácter no pueden tener rango en la sociedad.

Ciertamente, pueden surgir dudas de si todos aquellos que ahora son saludados por la sociedad con respeto tienen el carácter que consideramos esencial de la grandeza. Sin embargo, estoy hablando de una sociedad y un carácter que se adhieren a ciertos valores inmutables. Comúnmente, la sociedad atribuye importancia a ciertas cualidades, y las modas

en el carácter cambian con los antojos de la sociedad. Pero la naturaleza básica de un carácter sin tacha es eterna; es la misma, sin importar las vicisitudes de la sociedad. En ese sentido, él es inmortal, estando asociado con otra entidad inmortal: el Alma (Atma).

Entre las cualidades que hacen intachable a un carácter, las del amor, paciencia, autocontrol, firmeza y caridad son las más elevadas y tienen que ser reverenciadas.

Los cientos de pequeñas acciones que realizamos todos los días se convierten en hábitos; estos hábitos forman la inteligencia y moldean nuestra actitud y nuestra vida. Todo lo que tejemos en nuestra imaginación, buscamos en nuestros ideales, anhelamos en nuestras aspiraciones, deja una huella imborrable en nuestra mente. Distorsionados por estas impresiones, formamos nuestro conocimiento, nuestra imagen del mundo alrededor de nosotros, y es a esta imagen a la cual nos apegamos.

El presente del hombre no es sino el resultado de su pasado y los hábitos formados durante ese largo período. Cualquiera sea la naturaleza del carácter que haya adquirido, no hay duda de que puede ser cambiada modificando los procesos acostumbrados de pensamiento e imaginación.

No es incorregible la maldad de ningún hombre. ¿No fue Angulimala, el salteador, convertido por Buda en una persona bondadosa? El ladrón Ratnakara, ¿no se convirtió en Valmiki, el sabio? Con esfuerzo consciente se pueden cambiar los hábitos y refinar el carácter. El hombre tiene siempre dentro de sí, a su alcance, la capacidad de desafiar sus inclinaciones perversas y de cambiar sus malos hábitos. Mediante un servicio desinteresado, así como merced a la renunciación, la devoción, la oración y el raciocinio, los viejos hábitos que atan a los hombres a lo terrenal pueden ser desechados y nuevos hábitos que nos conduzcan a lo largo del sendero divino pueden ser incorporados a nuestras vidas.

El analizar la naturaleza de este carácter, sus modos y sus caprichos, e informar acerca del proceso de su remodelación, es el propósito de toda la literatura espiritual, de todos los poemas, epopeyas, libros y revistas.

El “Sanathana Sarathi” tiene precisamente esta meta como objetivo; no persigue ni la exhibición de erudición ni la adquisición de nombre y fama.

Sin embargo, tiene que advertirse que la mera lectura de un libro o revista no otorga discernimiento. Todo aquello que es visto, escuchado u oído debe ser puesto en práctica en la vida diaria. Si no se hace esto, la lectura es únicamente pérdida de tiempo. Si algo es leído como distracción, pasa con el tiempo y nada subsiste.

2. El estudio de los libros y la atención centrada

Hay libros disponibles en abundancia, a precios muy baratos. Los Vedas, Shastras y Puranas pueden ser conseguidos y leídos por todos. Tampoco hay escasez de maestros pletóricos de sabiduría, que están concediendo manifiestamente la dádiva del conocimiento. Hay abundancia de facilidades para el entrenamiento de la mente y están al alcance.

Pero no obstante, de ninguna parte se escucha la nota de alegría por haber participado del néctar del Conocimiento Supremo (Jñana).

Cuando veo los libros que yacen amontonados en todas partes, siento que la sabiduría dentro del libro no puede pasar la espesa cubierta y emerger a la luz. Dios está oculto por las cadenas de montañas de lujuria, cólera, envidia y egoísmo. Así también, el sol de la sabiduría está oculto por estos enormes montones de libros. Aunque estos libros están esparcidos entre todos los habitantes de la Tierra, no podemos decir que la cultura ha crecido o que la sabiduría ha aumentado; el hombre todavía no está distante del simio. Una encuadernación y título atractivos, una hermosa fotografía; éstas son las cosas que busca el lector; esto es, placer transitorio y alegría momentánea. Solamente aquellos que por medio del discernimiento seleccionan los libros que leen y practican lo que leen, pueden percatarse de la verdad y gozar eterna felicidad. Solamente estos viven vidas dignas de tomarse en cuenta. De este modo, aquellos que buscan el sendero más elevado y que se regocijan en los pensamientos de Dios, deberán empeñarse en leer sólo las biografías de santos y sabios, y libros que ayuden a la contemplación de lo divino. La lectura de libros a

trochemoche y lo que venga a la mano provocará embrollo y solamente los confundirá más. Esto no da ningún beneficio; no proporciona paz.

Cultiven más que nada la atención centrada (ekagrata) en todo lo que hagan. Vean todo de manera igual o imparcial; esto es auspicioso.

El león, aunque es el rey de la selva, mientras camina a través de ella mira hacia atrás cada pocos pasos, ya que teme ser perseguido. El temor en la mente hace que la visión vacile. La violencia dentro del corazón distorsiona la visión.

El hombre debe tener visión equilibrada. Toda la creación debe aparecer a sus ojos igualmente propicia. Debe ver a todos los seres con el mismo amor y fe que tiene en sí mismo, puesto que no hay nada malo en la creación; no, ni un ápice.

El mal aparece como tal solamente a través de una vista defectuosa. Según el color de los anteojos que usamos, así vemos al mundo. Por sí mismo, él es eternamente puro y santo.

3. La práctica espiritual: una manera de vivir

Siempre ha habido, hay y habrá maestros que revelen al hombre y que le enseñen a alcanzar las alturas a las que puede llegar a través de la plena manifestación de sus facultades físicas, mentales e intelectuales, mediante una atención firmemente centrada. La mente del hombre se embriaga con los objetos externos y la observación y crítica sin objeto, del mundo exterior. ¿Cómo, entonces, puede entrenársela para que sea firme? Cada uno deberá hacerse a sí mismo la pregunta. Las Grandes Almas (mahatmas) y los Grandes Hombres Santos (mahapurushas) también fueron personas como yo; también fueron seres encarnados. Si ellos pudieron lograr la perfección, también yo puedo lograrla, si sigo sus métodos. ¿En qué me beneficio si empleo mi tiempo en descubrir las faltas y las flaquezas de los demás? Por lo tanto, la primera práctica espiritual (sadhana) es investigar las faltas y debilidades de ustedes mismos y esforzarse por corregirlas para llegar a ser perfectos.

El afán incesante de cada día que transcurre tiene como meta y justificación este propósito: hacer dulces y agradables los últimos días de uno. No obstante, cada día también tiene su noche. Si el día es empleado en buenas acciones, entonces la noche nos bendice con un sueño profundo, vigorizante y reparador, el sueño acerca del cual se dice que tiene afinidad con el Samadhi.¹ El hombre tiene únicamente un corto tiempo de vida aquí sobre la Tierra. Pero aun en esta corta vida, uno puede, utilizando el tiempo sabiamente con cuidado, lograr la bienaventuranza divina.

¹ La ecuanimidad perfecta. La cualidad que posee aquel que no se alegra por la felicidad ni se apena por la aflicción. Estado de bienaventuranza.

Dos hombres con la misma apariencia, manifiestamente de la misma matriz, se educan bajo las mismas condiciones; sin embargo, uno resulta ser un ángel, mientras que el otro continúa con su naturaleza animal.

¿Cuál es la razón para esta diferencia de desarrollo? Los hábitos y el comportamiento de estos hábitos y el carácter en que ese comportamiento se ha solidificado. El hombre es el resultado del carácter.

4. La auténtica naturaleza de la vida del hombre

Para un observador superficial, la vida del hombre aparece como un proceso interminable de comer y beber, fatiga y sueño. Sin embargo, verdaderamente la vida tiene un significado mucho más grande; una importancia mucho más profunda. La vida es un sacrificio; cada acto pequeño es una ofrenda a Dios. Si el día es empleado en acciones realizadas con este espíritu de entrega, ¿qué otra cosa puede ser el sueño, excepto Samadhi? El hombre comete la gran falta de identificarse con el cuerpo. El ha acumulado una variedad de cosas para la conservación y comodidad del mismo. Aun cuando el cuerpo se vuelve débil y decrepito con la edad, él trata de sostenerlo por un medio u otro. ¿Pero por cuánto tiempo puede ser pospuesta la muerte? Cuando llega la orden del Dios de la muerte (Yama), uno tiene que partir. Ante la muerte, la posición, el orgullo y el poder, todos desaparecen. Al percatarse de esto, deben esforzarse día y noche, con pureza de cuerpo, mente y espíritu, por realizar el “Yo” más elevado, para el servicio de todos los seres vivientes. El cuerpo debe ser preservado como un vehículo para este servicio. Pero recuerden, no son este cuerpo, este cuerpo no puede ser ustedes.

Así: “Tú eres eso” (Tat-Twam-Asi). Esta es la más alta y más santa sentencia y verdad universal; ustedes son la indestructible Alma Suprema. Es por el amor de esa Alma Suprema (Atma Tatua) que tienen este cuerpo y así, en la empresa para realizar al Dios Supremo (Parameswara) aquí y ahora, deben estar preparados para ofrecer este cuerpo en cualquier momento, como un sacrificio. Utilicen su autoridad sobre este cuerpo para

fomentar el bienestar del mundo. Este cuerpo no es sino un instrumento, un implemento dado por Dios. Hagan que sirva para ese propósito.

Sin embargo, hasta la realización de este propósito para el cual fue dado el implemento, es deber de ustedes vigilarlo y protegerlo de daño e incapacidad. Durante el invierno se usan ropas de lana para resistir el rigor del frío. Pero cuando disminuye el frío, éstas se desechan. Así también, cuando ya no nos afectan en lo más mínimo los vientos fríos de la vida material, ya no es esencial el cuerpo material. Ya no se es consciente sino del cuerpo incorpóreo.

Cuando llegan las lluvias, la tierra y el cielo se confunden en la cortina del aguacero. Es en verdad una escena hermosamente inspiradora, una escena por la cual la misma creación está enseñando que se vuelvan Uno, al unísono con ella. Hay tres lecciones que pueden ser aprendidas: lo pasajero de las cosas creadas, el papel del hombre como el sirviente y Dios como el amo. Esta creación es como los implementos para el culto; el hombre es el adorador y Dios es el adorado. El juego llamado vida es jugado con éstos.

El hombre debe estar feliz de que el Ser Supremo haya colocado alrededor de él materiales cada vez más nuevos para que le sirva a El y ofrezca adoración de varias formas.

Debe orar y agradecer por cada nueva oportunidad de servir que reciben sus manos. Esta actitud da inmensa alegría. Llevar una vida plena de esta alegría es verdadera bienaventuranza.

Cualquier cosa que se haga, del alba al ocaso, debe ser consagrada como si fuera adoración a Dios. Así como se tiene cuidado de cortar únicamente las flores frescas y de mantenerlas limpias e inmarcesibles, así también deberá hacerse un esfuerzo incesante para realizar acciones puras e inmaculadas.

Si cada día se mantiene esta visión ante los ojos de la mente y de esta manera se vive la vida, entonces llega a ser un largo e ininterrumpido servicio a Dios. El sentimiento de “yo” y “tú” desaparecerá pronto; to-

da huella del “yo” será destruida. Entonces la vida se transmuta en una vida totalmente dedicada a Dios (Hariparayanam). “Yo soy el servidor. Este mundo es la ofrenda y Dios es el Señor que es adorado”. Cuando se alcanza este nivel de pensamiento, sentimiento y acción, toda diferencia entre lo “mío” y lo “tuyo” desaparece.

5. La identidad de la devoción y del conocimiento supremo

No hay diferencia entre la Devoción (Bhakti) y el Conocimiento (Jñana). Precisamente como Saguna (Dios con atributos) se convierte en Nirguna (Dios sin atributos), la Devoción también se convierte en Conocimiento. No estaré de acuerdo en que el Karma (la acción), la Devoción y el Conocimiento estén separados. Ni aun me agrada clasificar a ninguno de estos como el primero, al otro como el segundo y al siguiente como el tercero. No aceptaré una mezcla de los tres ni una fusión de los tres; el Karma (la acción) es Devoción y Devoción es Conocimiento. Un trozo de dulce tiene dulzura, peso y forma; los tres no pueden ser separados el uno del otro. Cada pequeña parte de él tiene dulzura, peso y forma. No encontramos forma en una parte, peso en otra y dulzura en una tercera. Cuando es colocado en la lengua se reconoce su sabor, el peso es aminorado y la forma es modificada, todo al mismo tiempo. Así también el individuo (jiva), el Alma (Atma) y el Alma Suprema (Paramatma) no están separados; ellos son uno y el mismo.

Por lo tanto, cada acción individual debe estar llena del espíritu de Servicio, Amor y Conocimiento. En otras palabras, cada grupo de actividades de la vida debe estar saturado de Acción, Devoción y Conocimiento. Este es en verdad el Yoga del Señor. El tiene que ser realizado en la práctica y no simplemente mencionado en palabras. La Práctica Espiritual deberá hacerse constantemente, siempre con el corazón expandido, lleno de Devoción y Conocimiento. La dulzura del néctar del mundo de Dios es el encanto de la vida; la alegría interna derivada del nombre es

afín a la alegría externa de la vida exterior.

Cuando uno ejecuta una acción, obra o rito como una ofrenda a Dios, su bien, el más alto bien, el bien más elevado: servicio, amor y conocimiento, todos se convierten en uno. Primero “yo” y “tú” se convierten en “nosotros”. Después “nosotros” y “El” llegan a identificarse. Es decir, el alma individual (jiva) deberá alcanzar la identidad, primero con la creación, esto es, la naturaleza (prakriti) y después con el Alma Suprema (Paramatma), El. Este es, en verdad, el significado del mantra (fórmula mística) Om Tat Sat.

Hoy, ayer y mañana, Om Tat Sat es, fue y será. El y yo estamos siempre ahí. La Práctica Espiritual también está siempre ahí. Exactamente como el Sol es inseparable y nunca está apartado de sus rayos, bajo ninguna circunstancia deberá cualquier aspirante estar sin su Práctica Espiritual (Sadhana). Solamente cuando el aspirante espiritual se adhiere a su disciplina espiritual de una manera continua, puede decirse que él es uno con el Om.¹

¹ La más sagrada de todas las palabras. Es la sílaba mística, emblema de la Divinidad Suprema. Om es el misterio de los misterios, la fuente de todo poder y la verdadera esencia de toda enseñanza.

6. Los deberes de la vida

Las manchas del corazón tienen que ser lavadas por la vida moral y el cumplimiento del deber de uno. Puede llegar un día en que el hombre se llegue a cansar y debilitar, pero entonces deberá orar de esta manera: “Señor, las cosas han ido más allá de mi capacidad, siento que un esfuerzo posterior será demasiado grande. ¡Dame fortaleza, oh Dios!” Primeramente, Dios permanece a una distancia considerable vigilando los esfuerzos del hombre, como el profesor que permanece aparte cuando el estudiante escribe las respuestas a las preguntas. Cuando el hombre rompe sus ataduras con el placer, emprende buenas acciones y el servicio sagrado, Dios mismo se le acerca para alentarle. El es como Surya Narayana (El Dios del Sol, El Padre del Tiempo), que permanece esperando afuera de la puerta cerrada; como el sirviente que conoce los derechos del amo y sus propias limitaciones. No anuncia Su presencia ni cierra con violencia la puerta. El simplemente espera y cuando el amo apenas abre la puerta un poquito, el Sol penetra impetuoso y prontamente expulsando la oscuridad de adentro. Cuando es requerida Su ayuda, El está presente del lado del hombre, con Sus manos

extendidas para proporcionarle ayuda. De esta manera, lo que se desea del hombre es únicamente discernimiento para orar al Señor y conocimiento para recordarlo a El.

7. La virtud es conocimiento supremo

Conocimiento Supremo (jñana) quiere decir comprensión, pero esto no es sólo una acción intelectual. “Comer” no quiere decir la colocación de la comida en la lengua. Vale la pena comer solamente cuando la comida es masticada, tragada, digerida y asimilada en la corriente sanguínea y transformada en músculo y hueso, en fuerza y vigor. Así también, la comprensión o Conocimiento Supremo debe atravesar y vigorizar todos los momentos de la vida. Debe ser expresada mediante todos los órganos y sentidos, a través de los cinco órganos de la acción, a saber: boca, manos, piernas, genitales y ano y los cinco sentidos de percepción. El hombre debe llegar a este alto nivel.

La simple acumulación de conocimientos no es Conocimiento Divino. Sólo lo es la virtud.

Para que uno pueda hacer servicio también se tiene que pasar un poco a través del placer (bhoga). Tal experiencia es parte de la ofrenda (yajna). Para hacer que funcione este cuerpo-máquina, el combustible del alimento tiene que ser usado. El alimento no es ofrenda, pero la hace posible. Por lo tanto, no debe confundirse la alimentación con la gula.

Esto es parte de la adoración.

El culto no es simplemente cortar una flor y colocarla en un florero ante la imagen; el jardinero que se fatigó para cultivar la planta que dio la flor, también es un adorador. El cuerpo puede funcionar solamente cuando se le proporciona alimento. Aun el medio para un sacrificio es ofrenda.

Toda acción hecha por causa de las tres entidades es sacrificio, a saber: utilizar al mundo para la adoración de Dios, establecer la paz y la justicia en la sociedad y controlar y coordinar las funciones del cuerpo. El pri-

mero es llamado ofrenda (yajna), el segundo, caridad (dana) y el tercero, austeridades (tapas). Todos los actos humanos deben estar subordinados a estas tres necesidades.

8. La verdad es Dios

Para alcanzar este nivel, el fundamento es una vida ética.

Esta vida ética está basada en el discernimiento entre la verdad y la falsedad. Exactamente como la perla es retenida mientras la concha es desechada, la esencia que es la verdad debe ser aceptada y lo no esencial rechazado. Pero además, deberán coexistir el esfuerzo individual y la gracia divina. También se debe practicar constantemente la gran lección de que el cuerpo y el alma están separados. Este es un ejercicio altamente beneficioso. Tal discernimiento es necesario para todos los aspectos de la vida temporal, así como de la vida espiritual. Esto es indispensable para realizar la verdad, la verdad que persiste en la creación, existencia y destrucción, la verdad que es Dios mismo.

Para servir a este Dios Supremo, tiene que ser observada la pureza del alimento. En lo que respecta al alimento, la cuestión no es cuánto, sino la calidad. Naturalmente que también la cantidad no puede ser pasada por alto, pero ¿por qué es necesario el alimento? Es necesario para adquirir la fuerza requerida para el servicio del Señor. Para que el servidor pueda producir el fruto del servicio es necesario el alimento y tal alimento debe ser puro. Hay que prestar atención a este aspecto del alimento.

En esta forma, cada uno deberá poner constante atención a sus hábitos y a los rasgos de su carácter, y por lo tanto, desaparecerá el apego al cuerpo y la tarea de asegurar la Bienaventuranza del Alma (Atmananda) será facilitada.

El hombre tiene que cumplir todos estos deberes diversos antes de lograr la realización, ya que es solamente gracias a tal vida espiritual como puede adquirir pureza; sólo a través de esa naturaleza pura le es posible

realizar el Alma Suprema (Paramatma). Sin dedicarse a estas prácticas, no tiene objeto que se queje de que no haya sido capaz de conocer El Absoluto.

En este mundo material, uno no puede apreciar el valor del esfuerzo espiritual si no se ha tenido experiencia en tal vida espiritual y en su pureza. Puede decirse que uno puede emprender el esfuerzo espiritual solamente después de apreciar su valor; pero esto es como decir que uno debería meterse al agua únicamente después de aprender a nadar. Uno puede aprender a nadar sólo lanzándose al agua, con un flotador adherido al cuerpo. En la misma forma, con algún flotador adherido a la mente, sumérjanse sin miedo en las prácticas espirituales. Entonces, por ustedes mismos comprenderán el valor del esfuerzo espiritual. La naturaleza y condiciones del sendero espiritual son conocidas solamente por aquellos que han viajado a lo largo del camino. Ellos saben que el sendero de la Verdad y del discernimiento conducen al Alma Suprema (Dios). Quienes no han caminado por él y quienes no saben de su existencia no pueden explicárselo a sí mismos ni a otros.

Sólo el Alma Suprema es real. El Alma Suprema es verdad. El Alma Suprema es amor. Mediten en El como verdad, como amor. Es posible realizarlo en cualquier forma Suya en que mediten. Deben estar siempre en compañía de Sus devotos. En virtud de esta buena compañía, se implantarán y aumentarán el discernimiento y el desprendimiento. Esto reforzará al espíritu y los dotará de paz interior. Entonces, la mente se fundirá con el Alma Suprema (Paramatma).

En todas las cosas que hagan, usen toda la fuerza y el talento del que están dotados, hablando y actuando verazmente. Al comienzo es posible que no lo logren y hasta pueden encontrar dificultades y sufrimientos. Pero finalmente están destinados a triunfar y alcanzar la victoria y la bienaventuranza. Por su comportamiento y a través de su forma de vida pueden conocer la verdad, pueden realizar el Alma Suprema.

9. El egotismo causa la falta de paz

El hombre crea y desarrolla en su persona una abundante variedad de hábitos y actitudes egotistas que le causan gran descontento. El impulso para todo esto proviene de la obsesión por el poder, el ansia de acumular autoridad, dominación y mando, la ambición de cosas que nunca pueden ser eternas y completas. En verdad, es imposible para el hombre alcanzarlas hasta el nivel de no desearlas más. La omnipotencia pertenece solamente al Señor de todo lo que existe.

Una persona puede sentirse ensoberbecida al llegar a ser maestro en todas las artes o propietario de todas las riquezas o poseedor de todo el conocimiento o depositario de todas las escrituras sagradas, pero, ¿de quiénes obtuvo todas estas cosas? El hombre debe ser verdaderamente más grande. Aun puede proclamar que obtuvo todo esto a través de sus propios esfuerzos, su trabajo y su afán. Pero con toda seguridad alguien o algunos se lo dieron a él en alguna u otra forma.

Esto no puede negarlo. La fuente de quien toda autoridad y todo poder se origina es El Señor del Universo. Ignorar esa omnipotencia, engañándose uno mismo de que el poco poder que se ha adquirido es propiedad de uno, esto verdaderamente es egotismo, vanagloria, orgullo (ahamkara).

Si una persona es un vehículo genuino de poder, puede ser reconocido por las características de verdad, benevolencia, amor, paciencia, dominio de sí mismo y agradecimiento.

Donde todas estas moran, el egotismo no puede subsistir, no tiene lugar. Por lo tanto, traten de desarrollarlas.

La refulgencia del Alma (Atma) es oscurecida por el egotismo. Por lo

tanto, si se destruye este, todas las penas terminan, todos los descontentos desaparecen y se logra la bienaventuranza. Como el Sol es oscurecido por la niebla, el sentimiento de egotismo cubre la felicidad eterna. Aun si los ojos están abiertos, una pieza de tela o cartón pueden impedir que la vista funcione efectiva y útilmente. Así también, la pantalla del egotismo impide al hombre ver a Dios, quien en verdad está más cerca de él que cualquier otra cosa. Muchos aspirantes y monjes, como así también aspirantes espirituales y ascetas, han permitido que se les escapen a través del apego a su ego todas las excelencias ganadas en largos años de lucha y sacrificio.

Por ello, el poder sin la bienaventuranza de la realización de Dios es un muro sin cimiento. La simple erudición no es de ninguna utilidad; los Vedas, los Upanishads y los Sastras son doctrinas para vivirlas y practicarlas diariamente; de esta manera, sin esta práctica, cualquiera sea la riqueza de las palabras, cualquiera sea el nivel de erudición, todo es un colosal desperdicio. Para traer a la vida diaria de cada uno de nosotros las enseñanzas de los Vedas, Upanishads y Sastras, tenemos que poner fin al sentimiento “yo sé” y abrir los ojos a la esencia real, introspectivamente. Entonces, se puede lograr indefectiblemente la bienaventuranza.

El calendario meteorológico puede indicar que caerán diez unidades de lluvia, pero si el calendario es doblado diez veces y comprimido, ni una sola gota de lluvia podrá ser extraída. El propósito del calendario no es dar lluvia sino únicamente dar información acerca de la lluvia y de su volumen. Sus páginas no contienen las diez unidades de lluvia.

La lluvia está en las nubes, arriba. Así también, los Sastras (Escrituras) dan solamente información acerca de las doctrinas, axiomas, reglas, normas y deberes. El carácter sublime de los Vedas, los Upanishads y los Sastras es que dan instrucción sobre los métodos para lograr la paz y la liberación.

Pero ellos no están saturados con estas esencias de bienaventuranza para que uno pueda cosecharlas al comprimir los textos. Uno tiene que des-

cubrir el sendero, la dirección y la meta como se describen en ellos; uno tiene que caminar en el sendero, seguir la dirección y alcanzar la meta. Si, a pesar de esto, la conciencia del “yo” produce el orgulloso: “Yo sé todo”, una caída es inevitable; el engaño causa la muerte. El secreto de la salvación yace en la comprensión de este peligro; el renacimiento es inevitable si el peligro no es evitado.

Si conscientes de todo esto, se sumergen en la práctica espiritual, el mundo y sus preocupaciones no los afectarán.

Solamente cuando están lejos de esta verdad es que sufren dolor y experimentan fatiga. A cierta distancia de los comercios uno escucha solamente un enorme bullicio confuso. Pero si nos acercamos y caminamos por ellos, podremos distinguir claramente cada uno de los regateos. Así también, hasta que conozcan la realidad del Alma Suprema (Paramatma) están abrumados y aturdidos por el bullicio del mundo, pero una vez que penetran profundamente en el dominio del camino espiritual, todo se vuelve claro y el conocimiento de la realidad despierta dentro de ustedes. Hasta entonces serán cautivos del ruido inútil de la argumentación, de la controversia y del exhibicionismo.

10. Aspirantes en el sendero de la devoción

Se pueden reconocer tres tipos entre aquellos que buscan hacer buenas acciones y caminan en el sendero de la realización del Yo: 1) Aquellos que están demasiado asustados por las congojas, pérdidas y dificultades para empezar el esfuerzo; son del tipo más bajo. 2) Aquellos que después de haber emprendido el viaje y caminado alguna distancia, están deprimidos y frustrados por los obstáculos y decepciones, y que por lo tanto, renuncian a mitad de camino. Son del tipo mediano. 3) Aquellos que se adhieren firmemente al sendero con calma y coraje, cualquiera sea la naturaleza del trabajo, por duro que sea el camino; naturalmente, son del tipo más elevado. Esta firmeza, esta fe y constancia son las características del devoto.

No se alucinen por el apego a este mundo ilusorio ni se identifiquen con la alegría temporal; no cambien los medios para lograr la felicidad permanente y completa. Hagan sus deberes espirituales con entera devoción.

El Alma Suprema (Paramatma) no puede ser conocida sin fe y firmeza. Solamente a través del amor (prema) se llega a la fe; solamente a través del Conocimiento (jñana) se llega a la suprema devoción de Dios; solamente a través de la suprema devoción de Dios es que se alcanza el Alma Suprema.

Entonces, ¿cómo debe ser cultivado el Amor? Puede hacerse a través de dos métodos: 1) Consideren siempre las faltas de otros, a pesar de ser enormes, como insignificantes y sin importancia. Consideren siempre las propias faltas, a pesar de ser insignificantes y sin importancia, como enormes, y sientan tristeza y arrepentimiento. Por estos medios evitan

desarrollar faltas y defectos más grandes y adquieren las cualidades de hermandad y tolerancia. 2) Cualquier cosa que hagan con ustedes mismos o con otros, háganla recordando siempre que Dios es omnipotente. El lo ve, escucha y sabe todo. Cualquier cosa que digan, recuerden que Dios escucha cada palabra; discernan entre lo verdadero y lo falso y expresen solamente la verdad; cualquier cosa que hagan, distingan entre lo justo y lo injusto y hagan solamente lo justo. Esfuércense cada momento por estar conscientes de la omnipotencia de Dios. El cuerpo es el templo del Alma Individual (jiva); de este modo, cualquier cosa que suceda en ese templo concierne al Alma Individual. Así también, el mundo es el cuerpo de Dios y todo lo que suceda en él, bueno o malo, le concierne a El. Del hecho observado del Alma Individual y del cuerpo, conozcan la verdad del hecho inobservado de Dios y el mundo.

La relación del Alma Individual (jiva) con Dios, el parentesco entre los dos, puede ser comprendido por todo aquel que adquiere los tres instrumentos principales: 1) Una mente sin mácula de apego y odio; 2) Un lenguaje sin mácula de falsedad; 3) Un cuerpo sin mácula de violencia.

La alegría y la paz no son inherentes a los objetos exteriores; ellos están en ustedes mismos. Sin embargo, la gente, en su insensatez, los busca fuera de ella misma, en el mundo, del cual está destinada a partir hoy o mañana. Por lo tanto, despierten pronto. Traten de conocer la esencia de todo, la verdad eterna. Traten de experimentar el amor que es Dios mismo. Disciernan a cada instante, aceptando lo que es verdadero y desechando el resto. Mientras uno tiene deseos temporales en vista, no se puede escapar del pesar.

11. La veneración de imágenes

Hay muchos que censuran la adoración de imágenes, pero su fundamento es, en realidad, la capacidad del hombre para ver el macrocosmos en el microcosmos. El valor de la veneración de las imágenes es testimoniado por la experiencia del hombre; no depende de su facultad de imaginación. Lo que es hallado en la Forma de Dios que todo lo abarca es hallado también, sin disminución ni mezcla, en la imagen de la propia forma. Las imágenes tienen el mismo propósito que las metáforas, símiles, etc., en la poesía. Ilustran, amplían y aclaran.

La alegría viene al hombre, no a través de la forma de las cosas, sino a través de la relación que se establece. No cualquier niño sino su propio niño hace feliz a la madre. Así sucede también con cada uno y con todas las cosas. Con cada una de las cosas del Universo, si se establece esta relación, ese Amor a Dios, verdaderamente, ¡qué irresistible dicha puede experimentarse! Sólo aquellos que la han sentido pueden comprenderla.

12. El estudio

Los Vedas y los Puranas merecen ser leídos y escuchados. El nombre de Dios debe ser recitado y escuchado. Para algunas dolencias, las medicinas son prescriptas para aplicación exterior, mientras que hay otras para uso interno. Sin embargo, para esta dolencia universal de los recurrentes nacimientos y muertes, se prescriben las medicinas de escuchar y cantar los nombres de Dios y otras, para uso externo e interno. Uno tiene que proferir, así como escuchar, el nombre de Dios. Un aspirante puede ganar la gracia de Dios, la gracia del gurú y la gracia de los devotos de Dios. Pero todas estas no serán de ningún provecho si él no asegura también otra gracia, la gracia de su propia conciencia interior. Sin esta gracia, cae en la perdición, puesto que todo el resto, cualquier cosa que sea, no tiene ningún valor.

La gracia de Dios no se logra fácilmente. El sentimiento del egotismo, el cual le hace a uno decir: “Yo soy el Hacedor”, deberá ser arrancado de las raíces del corazón. Cada uno, ya sea letrado o ignorante, deberá sentir la dominante urgencia de conocer a Dios. Dios tiene igual afecto hacia todos sus hijos, porque el iluminar es la naturaleza de la luz.

Utilizando esa iluminación, algunos pueden leer buenos libros y otros pueden hacer sus tareas diarias, cualesquiera ellas sean. ¡Así también, pronunciando el nombre de Dios, uno puede progresar en la realización de Dios; otro puede, no obstante, hacer acciones malvadas! Todo depende de cómo utilicen la luz. Pero el nombre de Dios seguirá sin mancha, siempre puro, eternamente.

13. La necesidad de la sabiduría eterna

¿No se han entrenado los hombres por sí mismos en incontables artes, habilidades y ciencias? ¿No han inventado multitud de máquinas? ¿No han acumulado muchas toneladas de conocimiento? No obstante, no han logrado la paz mental que es tan esencial para la felicidad. En cambio, con cada día que pasa, esta sabiduría está sumiendo al hombre en aguas cada vez más profundas y la paz se está retirando de él más y más.

La razón puede expresarse de esta manera. Estas artes y ciencias tienen sólo valor transitorio; estas máquinas proporcionan comodidad terrenal; todo este conocimiento es acerca de cosas temporales, transitorias. Esta sabiduría no revela a uno el secreto más íntimo del Universo. Hay un secreto, que si se conoce, pone al descubierto todos los secretos; si ese problema es resuelto, todos son resueltos; hay un nudo que, si se desata, todos los nudos son desatados. Hay una ciencia que, si se domina, se dominan todas las ciencias.

Esa ciencia clave es la Sabiduría Eterna (Sanathana Vidya).

Si ha de ser destruido un árbol, se deben cortar sus raíces; es inútil tratar de aniquilarlo arrancando sus hojas una por una. Eso lleva demasiado tiempo; además, puede ser que no resulte. Los antiguos videntes védicos conocían esta Sabiduría, pero los hindúes se sienten avergonzados de tenerlos como sus parientes y amigos. Ellos vieron a Dios a través de sus esfuerzos ascéticos y ganaron su gracia. Expusieron la ciencia que tan audazmente descubrieron. Investigadores de otros países estudiaron estos libros y dijeron que la India había iluminado un camino para todo el mundo. Este es un hecho bien conocido. La lámpara ilumina la casa, pero precisamente alrededor de su base forma un círculo oscuro.

La India no conoce ni se interesa por ese tesoro. ¿Podemos atribuir esto al juego del destino y quedarnos quietos? En épocas pasadas, los hindúes llevaban a cabo sus ritos diariamente, sentados en un lugar purificado, rodeados de santidad y sumergidos en el estudio y la práctica de las enseñanzas de los Vedas y los Upanishads. Además, registraron sus experiencias para guiar a otros y para traer esas experiencias de nuevo a sus propias conciencias. Luego, sus hijos y sus nietos pusieron esos libros en el altar y los adoraron debidamente. Actualmente, por negligencia los han reducido a polvo o fueron usados como combustible; las hojas de palma se han desintegrado y las ratas las han comido.

Sin embargo, ansiosos estudiantes de Occidente han analizado estos restos y se han percatado de que contienen vestigios de incomparables fuentes de iluminación e inapreciables perlas de sabiduría, los levantan con reverencia por encima de sus cabezas y los aclaman como el precioso legado que la India les ha dejado a ellos y a sus hijos. Se los llevan allende los mares, con alegría en sus ojos y gratitud en sus corazones.

Revelaré ahora lo que los hijos de la India han estado haciendo. Estos ni abren las páginas ni estudian su contenido; ni siquiera se interesan en esos libros. Solamente uno en un millón los lee; sin embargo, aun este es ridiculizado como un mentecato y como un excéntrico. Se mofan de los libros, los tildan de ser un conglomerado de mentiras y leyendas y arguyen respecto de la historicidad de los libros y sus autores.

Desechan el sánscrito porque es una lengua “muy difícil de aprender” y transfieren su tesoro a estudiosos de otros países. ¡Qué espectáculo tan triste es este! Habría alguna compensación si dedicaran cuidadosa atención al estudio de su lengua madre; pero aun ni esto hacen. Hay descuido; descuido en todas partes.

No, yo no condeno la felicidad temporal. Siento alegría cuando la gente está feliz. Pero, por favor, no crean que esta felicidad es permanente. Desearía que estudiaran todas las artes y ciencias para adquirir la felicidad temporal. Pero quiero que todos recuerden que esta felicidad no es

permanente.

La felicidad permanente puede obtenerse sólo a través de la sabiduría: la de los Upanishads. Esa es la ciencia de la realización de Dios, que es la enseñanza de los santos y sabios. Solamente eso puede salvar al hombre y concederle la paz. No hay nada más elevado que eso; este es un hecho incontrovertible. Cualquiera sea su alegría y sufrimiento, cualquiera sea la materia en que se hayan especializado para vivir, mantengan sus ojos en la sabiduría de Brahma, el Espíritu Universal, Dios. Si sólo se agudiza la inteligencia, sin el desarrollo y la práctica de las virtudes, y si simplemente se almacena información en el cerebro, el mundo no puede progresar y su bienestar estará en peligro.

Sin embargo, actualmente parece que la gente está perdiendo la fe en las virtudes, a causa de que el sistema educativo no asigna ningún lugar para la enseñanza o entrenamiento espiritual. La verdadera educación no corrompe ni pervierte las virtudes hermosas de los muchachos y muchachas; no se contenta con llenar el cerebro con cosas confusas y sin ningún valor. Sólo una educación que proporcione completa libertad para el florecimiento de todas las virtudes que distinguen al ser humano es beneficiosa.

14. El mundo objetivo no es real

En la actualidad, los hombres ven la sombra y la toman como la sustancia. Ven la longitud, anchura, altura y grosor, y llegan a la conclusión de que tienen un objeto ante ellos.

Experimentan una serie de sensaciones y recuerdos, y juntándolos infieren que hay algunos objetos que los producen.

Esta equivocación de la apariencia por la realidad es falsamente llamada Jñana o Conocimiento. ¿Cómo puede ser esto Jñana? ¿La imagen de una persona puede ser “ella”? Si la imagen es tomada como “ella”, ¿podemos llamar a esto conocimiento? Tal es la naturaleza de todo conocimiento, hoy día; lo que es conocido como un objeto no es nada real; su realidad no es perceptible.

El Adwaithin¹ cree en la afirmación “Yo Soy Brahman”.

¿Cómo ha adquirido él esa convicción? ¿Por qué la expresa en esa forma? Pregúntenle y la respuesta será: “La voz popular lo dice, el gurú (maestro espiritual) lo enseñó así”. Pero el aprender esto de estas fuentes no lo autoriza para hacer esa profunda declaración. Si una persona es un maestro de estas tres palabras: “Yo”, “Soy” y “Brahman”, ¿obtiene ella la unidad con Brahman? No. Una incesante lucha a través de incontables nacimientos y el fiel cumplimiento de los deberes asignados en las Escrituras, purifican la mente. En tal mente brotan las semillas de la devoción, y cuando estas

son cultivadas con cuidado y conocimiento, se abren las flores, aparecen los frutos y madurando se llenan de dulzura y fragancia. Cuando la

¹ Monista o aquel que sostiene la unicidad entre el Creador y lo creado.

fruta es comida, el hombre se hace uno con el Supremo, la fuerza que penetra todas las cosas, todas las regiones, y que está eternamente presente, consciente y feliz.

Una persona puede enunciar la fórmula “Yo Soy Brahman”, correctamente; puede conocer perfectamente su etimología; pero si ignora el “mundo”, sin saber del “yo” y está en completa oscuridad respecto de “Brahman”, ¿puede ella saborear la rara alegría de estar realizada en Dios? No es el dominio de las palabras ni su significado lo que cuenta; es la conciencia, la experiencia, estos son los fundamentos.

Sólo el barro es real, la conciencia de la vasija nace de la ignorancia respecto del barro; el barro es la base, la sustancia de la vasija. ¿Cómo puede existir una vasija sin barro? ¿Cómo puede existir el efecto aparte de la causa? El mundo aparece como una multiplicidad solamente para el ignorante.

Para un seguidor del sendero del conocimiento (Jñani), solamente Brahman, el Brahman sobre el cual todo lo demás está sobrepuesto, existe. Solamente el Atma es conocida por él; no hay nada más. Esa es la experiencia de la no dualidad.

Si el mundo fuera real, debería ser conocido aun durante el nivel de sueño profundo sin sueños; pero no somos conscientes de él en absoluto. Por lo tanto, el mundo visible es tan irreal como el mundo de los sueños. Exactamente como a través de la ilusión se confunde la soga con una culebra, también el mundo es confundido con Brahman. La culebra y la soga no son vistas al mismo tiempo; toda la soga es la culebra. Así también, Brahman es todo este mundo, toda esta vasta variedad de nombres y formas. Sin embargo, esta diversidad concebida por la imaginación es fundamentalmente falsa. Sólo Brahman es verdadero.

El cielo puede estar reflejado en una olla llena de agua, sin embargo, no la corrompe. Similarmente, en este vehículo, el cuerpo, el Alma reside pura y sin corrupción. Los frutos de las acciones buenas o malas, justas o malvadas, se adhieren al vehículo, no al morador interno, el testigo.

Cuando alborea ese conocimiento, las oscuras sombras de los tres tipos de karma -el karma futuro, el karma pasado y el karma presente o empezado, huyen ante él. Sí, aun el karma presente puede ser vencido, puesto que la voluntad de Dios es omnipotente y para la omnipotencia no puede haber límite ni excepción. Cuando a través de la práctica espiritual (Sadhana) ganan la voluntad de Dios, pueden también alcanzar la victoria sobre el karma empezado. No se desalienten por ningún motivo.

Los sufrimientos y fatigas de este mundo son ilusorios y transitorios; fijan firmemente su mente en este gran hecho y emprendan valerosamente el sendero de la práctica espiritual, el sendero de la devoción.

15. La vida es un viaje que depende de los samskaras o impresiones

Los hombres están sumergidos en muchas actividades y están comprometidos en varias empresas. Este es un hecho bien conocido. Estas son tantas en número que algunas veces uno puede pensar que el espacio de 24 horas es demasiado corto para la actividad diaria: beber, comer, leer, caminar, sentarse y además, dormir, odiar, jactarse, alabarse, llorar, reír, entristecerse, tener esperanza; se desarrolla todo tipo de actividades. Ellas llenan el lapso de la vida. Todas estas actividades están íntimamente ligadas a la mente. Esto hace que la vida sea una simple colección de Samskaras (impresiones) que producen impacto en el carácter y la personalidad.

Hay dos clases de actividades: las buenas y las malas.

Tiene que considerarse el efecto de ambas en la vida del hombre. Los actos de un niño durante esa tierna edad se desvanecen como la escritura de ese mismo niño en su pizarra de estudios. Si los acontecimientos de esa edad infantil son de esta manera echados al olvido, ¿cómo pueden retenerse en la memoria los de la vida pasada? Dejando este punto aparte, será erróneo inferir que solamente los sucesos recordados han sucedido o formado el carácter. Los actos y actividades que han acontecido y que han sido empujados al olvido por los subsiguientes, han dejado una huella de sus efectos en la mente. El residuo está ahí. Cuando traten de traer a la memoria, a la hora de acostarse, los hechos del día, todo lo que sucedió, desde lo insignificante hasta lo significativo, ellos no contestarán al llamado. Los que están llenos de significado, profundamente

incrustados, adentro, solamente estos pueden ser recordados.

Cuando tal es el caso con los acontecimientos de un solo día, en el que olvidamos todos los sucesos que no están asociados con alegría y pena, ¿qué puede decirse de lo vivido de la última semana, mes o año? Solamente los hechos principales son registrados claramente. El resto se vuelve vago, borroso y desaparece. Esos pocos son los Samskaras.

Al realizar innumerables acciones, al reunir experiencia y conocimiento, al aprender una extensa variedad de lecciones de una intensa variedad de actividades, el hombre retiene como su capital solamente unas cuatro o cinco de ellas, fuertes, bien arraigadas, vitales.

16. Cautivado por el negocio de la vida, el hombre no obtiene sino estos samskaras o impresiones

Un comerciante calcula las salidas y las entradas al final de la semana, mes o año, y elabora el balance para llegar a una cifra: sus ganancias. Así también en este negocio de la vida, todo termina en una pizca de ganancias netas, después que se acaba todo este dar y tomar. En el preciso momento del final de la vida, es esta pequeña cantidad la que vendrá a la memoria. Aquellas experiencias que persistan hasta el último momento, las dos o tres que se impriman completamente en la conciencia cuando uno recuerde todo lo que ha pasado en la vida, serán los verdaderos sostenes, los genuinos logros.

Esto no quiere decir que todos los demás actos y todas las demás experiencias hayan sido un desperdicio. El haberlos olvidado significa solamente que su trabajo ha sido cumplido y su valor realizado.

Cuando se hace un negocio con miles de rupias, el corazón se huela si se sufre una pérdida de poca cuantía, pero salta de alegría cuando son ganados unos cuantos miles. Tal es la historia del negocio de la vida. Si en el momento de la muerte uno anhela complacerse con la lengua, esto es una prueba de que a través de toda la vida la lengua ha sido el amo. Si en el momento de la muerte la mujer recuerda al niño y trata de hacerle caricias, el Samskara del amor al niño ha sido predominante a través de su vida. Esto prueba que todas las otras experiencias han sido arrojadas al olvido.

De esta manera, de los samskaras de la vida, alguno que otro, más fuerte

que el resto, se destaca al final. La vida es así; esto tiene que ser aprendido. El resultado neto de todo este vivir y afán es lo que viene a la memoria en el último momento de la vida. Por lo tanto, dirijan la corriente entera de su vida hacia la adquisición de esa impresión que consideren la mejor para el último momento. Fijen su atención en el día y la noche. El sentimiento que predomina en el momento de la muerte actúa con gran fuerza en la vida venidera. Esta verdad debe guiar al hombre en el viaje de esta vida también, puesto que las impresiones son los medios con los cuales hacemos este viaje, así como también para el viaje después de este.

Por lo tanto, desde mañana mantengan siempre delante del ojo de la memoria a la muerte, que es inevitable, y empenñense en el viaje de la vida con buenos deseos para todos, con estricta adhesión a la verdad, buscando siempre la compañía de los buenos y con la mente siempre fija en Dios. Vivan evitando las malas acciones y los pensamientos abominables y nocivos; no tengan apego al mundo. Si viven de esta manera, su último momento será puro, dulce y de eterna felicidad. Una lucha disciplinada a través de la vida es necesaria para asegurar esta realización. La mente tiene que ser dirigida a buenos Samskaras. Cada uno debe examinarse rigurosamente y precisar sus defectos y luchar por corregirlos.

Cuando el hombre se percata de sus propios defectos y los reconoce, es como si volviera a nacer. Entonces él empieza de nuevo, desde una nueva niñez. Este es el momento genuino del despertar.

La vida es acompañada eternamente por la muerte. Pero, sin embargo, el hombre no tolera la sola mención de la palabra "muerte". Se juzga desfavorable escuchar esa palabra, aunque, no obstante lo insoportable de la misma, toda cosa viviente está avanzando a cada instante más y más hacia ese momento. Al emprender un viaje, habiendo comprado el boleto, por el hecho mismo de abordar el tren —ya sea que vayan sentados, reclinados o acostados, leyendo o meditando— el tren los llevará por fuerza a su destino. Así también, cada cosa viviente, al nacer recibió un boleto hacia la muerte y ha empezado un viaje; de este modo, cualesquiera sean

sus esfuerzos, protecciones y precauciones, se tiene que llegar al punto de destino algún día. Cualquier otra cosa es incierta, pero la muerte es cierta. Es imposible cambiar esa ley.

El hombre ha enseñado al ojo, al oído y a la lengua el lujo de la novedad constante; ahora tiene que enseñarle tendencias opuestas. La mente tiene que ser dirigida hacia lo bueno; las actividades de cada minuto tienen que ser examinadas desde ese punto de vista. Cada acción es el golpe del cincel por el cual la roca de la personalidad humana está siendo modelada. Un golpe equivocado puede dañar y desfigurar la roca. Por lo tanto, aun el más pequeño de los actos tiene que ser hecho con gran cuidado y devoción.

Para un hombre que se está ahogando, aun una caña es algún sostén. Así también, para una persona que lucha en el mar de las impresiones (Samskaras), unas cuantas palabras buenas dichas por alguien pueden ser de gran ayuda. Ninguna acción buena puede desperdiciarse; no, ni siquiera una mala acción, ya que esta también tiene su consecuencia. De este modo, luchan por evitar la más ligera huella de mala actividad, mantengan sus ojos puros; llenen sus oídos con las palabras de Dios y los relatos de hechos divinos, no permitan que escuchen calumnias. Usen la lengua para proferir buenas palabras, palabras amables y verdaderas. Dejen que ellas les recuerden siempre a Dios. Tal esfuerzo constante les concederá la victoria. Es para obtener estos santos Samskaras que uno tiene que mantener ininterrumpido el flujo de pensamientos y sentimientos elevados.

Las manos deberán ser usadas para realizar buenas acciones. Mantengan el nombre de Dios adentro y la práctica del deber que les es propio, afuera. Con las manos ocupadas en el servicio del Señor, dejen que su mente se concentre en todo eso; entonces no hará daño. Cuando la lluvia cae en las cimas de las montañas y el agua se precipita en las laderas, no se forma ningún río. Mas cuando las aguas fluyen en una sola dirección, primero se forma un arroyo, después una corriente, luego un torrente y

finalmente un río caudaloso hasta que llegan las lluvias al mar; el agua que fluye en cuatro direcciones es absorbida y se pierde. Los Samskaras son de este tipo. ¿De qué utilidad son, si simplemente llegan y se van, en esta forma hoy y en otra mañana? La sagrada corriente de buenos Samskaras debe fluir completa y firme a lo largo de los campos de pensamientos sanos y finalmente morir en el gran océano de la felicidad, en el momento de la muerte. ¡Verdaderamente glorioso es aquel que alcanza la meta! Puede que veinte golpes de martillo no logren romper una piedra: quizá el golpe veintiuno lo logre. ¿Pero significa esto que los veinte golpes no fueron de utilidad alguna? No. Cada uno de ellos contribuyó con su parte al éxito final; el resultado final fue el efecto acumulado de los veintiún golpes. Así también, la mente está empeñada en una lucha con el mundo tanto interno como externo. No es necesario decir que el éxito no puede ser siempre el destino. Sin embargo, el hombre puede lograr felicidad eterna al entregarse a obras buenas y saturar la mente en el amor de Dios. Impregnen cada momento de la vida con ese amor. Entonces, las malas tendencias no se atreverán a estorbar el camino. Puesto que si la mente siempre mora en Dios, automáticamente será impelida únicamente hacia buenas acciones. El objeto de todas las prácticas espirituales es la destrucción de la mente; algún día una buena acción logrará destruirla, exactamente como el golpe veintiuno rompió la piedra. Para este triunfo han contribuido todas las acciones buenas hechas en el pasado; cada pequeña cosa cuenta; ninguna buena acción es desperdiciada.

Mientras luchen en el campo espiritual, deberán tomar como protector al mismo Dios Supremo. Para infundir valor en el niño, la madre lo persuade para que camine unos pocos pasos y regrese, pero ella nunca permitirá que el niño fracase. Si él vacila y está a punto de perder el equilibrio, ella se apresura y lo agarra antes de que caiga. Iswara (el Creador) tiene Sus ojos fijos en el Alma Individual. El tiene en Sus manos la cuerda de la cometa, que es el hombre; algunas veces puede darle un tirón, alguna vez El puede soltarla, pero cualquier cosa que haga, estén confiados

y sin cuidado, porque es El quien sostiene la cuerda. Con esa fe siempre presente, con ese sentimiento convirtiéndose en un Samskara, los llenará de emoción sublime.

La cuerda es un vínculo de amor y gracia. La cometa o Alma Individual está unida de este modo con Iswara (Dios).

Deben hacer y obtener Samskaras favorables para que el vínculo de amor y de gracia pueda existir y estrecharse.

Las Samskaras hacen o corrompen al Alma Individual (jiva); ellas son los pasos que llevan a todas las almas hacia la meta. Los Samskaras hacen vadear al Alma a través de la pena y del dolor. Solamente a través de buenas impresiones el hombre puede alcanzar a Dios. De este modo, todo Ser debe estar completamente empeñado en buenas acciones.

Las buenas acciones son el auténtico culto. Esta es la mejor forma de recordar a Dios. Este es el más elevado cántico. El esparce amor, sin distinción, ni diferencia. Este servicio es efectuado como deber del Alma Individual.

Empéñense en tales acciones. Ocúpense ininterrumpidamente en el pensamiento de Dios. Este es el camino real hacia la meta que tienen que alcanzar.

17. El Sanathana Dharma (La Justicia Eterna) es la Madre Divina de la humanidad

El Sanathana Dharma¹ es la madre de todas las religiones, de todos los códigos éticos y de todas las leyes morales de este mundo; y Bharatha (India)² es el hogar donde nació la Madre. ¡Oh, cuán afortunados son los Bharathiyas (hindúes)! ¡Cuán sublimemente espléndido es este país! El mundo en su totalidad es el cuerpo del Señor y Bharat es ese singular órgano del cuerpo, el ojo. Sin el ojo, el cuerpo no es amo de sí mismo. ¿No es así? Puede decirse nuevamente que Bharat ha sido embellecido por las dos cejas, los Vedas y los Sastras. A causa de esto puede declararse sin duda que el Samskara obtenido por los Bharathiyas no ha sido logrado por la gente de ningún otro país. El Sanathana Dharma, el cual enseña la verdad de todas las religiones y la tolerancia hacia todas las creencias, es el Dharma (deber moral) de toda la humanidad. Originados en diferentes áreas, fluyendo a través de varios caminos, los ríos al final llegan al océano; así también, originados en diferentes países, practicando diferentes formas de Dharma, la gente alcanza el océano de la presencia de Dios a través de diferentes modos de adoración. El Sanathana Dharma es el punto central en el que todos esos variados caminos convergen, moviéndose desde diferentes direcciones. Los seguidores de las diversas religiones pueden practicar el Sanathana Dharma siendo veraces en

¹ La Antigua Sabiduría. La Senda Eterna. Cuando se llegan a reunir y juntar las leyes morales que apoyan todas las religiones y la verdad que hay en todas ellas, podremos tener una imagen del Sanathana Dharma.

² Bharatha es el antiguo nombre de la India. Significa “la tierra que tiene apego de Dios”.

el lenguaje, evitando los celos y la cólera y actuando siempre con corazón amoroso. Todos aquellos que así practiquen el Sanathana Dharma y sin titubear lo logren tienen derecho a llamarse “Bharathiyas”.

La religión hindú es la única que ha logrado y mantenido una posición fundamental entre todas las religiones, desde tiempos muy remotos, y se estableció permanentemente. El único pueblo que ha sobrevivido sin ser destruido en todo el período histórico es el hindú. En esta religión, más que en ninguna otra, la gente ha practicado una vida de amor, igualdad y gratitud. Los hindúes han logrado su Dharma (virtud) a través del descubrimiento de principios filosóficos y a través de los Vedas (Escrituras). Ellos han absorbido la esencia de los Vedas, que no tiene principio ni fin. Una tierra tan santa es una verdadera mina espiritual. Al igual que las entrañas de la tierra revelan en cada área minas de diferentes metales, en este país se ha hallado la mina del Sanathana Dharma,

la esencia de todos los principios, de todos los Sastras, todos los Vedas y todos los Upanishads.

A causa de la buena suerte de los Bharathiyas, junto con la riqueza del Sanathana Dharma, que es como un hogar para ellos, desde ese momento y para ese mismo propósito, líderes, pensadores, apóstoles y maestros han surgido de esta misma tierra. También de este mismo país surgieron videntes, karmayoguis altruistas, hombres sabios, almas realizadas y personajes divinos conectados con esta religión. Es a través de estas personas que la sabiduría espiritual avalada por la experiencia fluyó en todo el país. En esta forma, cargada con esencia, el Sanathana Dharma progresó a través del mundo. Sin embargo, sea cual fuere el país al que se haya propagado, el hogar original es el mismo Bharat. Vean al mundo hoy: máquinas, vehículos, aparatos de algún nuevo tipo u otro surgen en un país y son exportados a otros, pero sus lugares de origen no pueden ser olvidados. Tales vehículos y aparatos son manufacturados solamente sobre la base de la experiencia. Nada puede hacerse sin base. Así también, del Sanathana Dharma nació Bharat (India), y gente de otros países se be-

nefició con sus aguas a través de los grandes personajes y los libros que ellos compusieron. Por ello, la base del hogar original no puede ser ignorada. Eso es imposible. Sin embargo, es motivo de gran preocupación ver hoy en este país, el lugar de nacimiento de aquellas personas santas que cultivaron y nutrieron este Dharma (código de conducta) sagrado, que nuevos métodos son aceptados como el Dharma de uno y que el Sanathana Dharma mismo es asignado y relegado a un lado para la gente de otros países, por las personas mismas que ni siquiera han probado la dulzura del Dharma (virtud), que no han aprendido su significado y que lo han sofocado en disputas vacías. La razón de esto es, naturalmente, la ausencia de guías adecuados que puedan enseñar el camino. Pero aun cuando hay tales guías, la gente sucumbe a estos métodos modernos y se adhiere a ellos. Aunque su propia moral es el Sanathana Dharma puro, como carece de fascinación en su presentación exterior, no es tomado en cuenta. La verdad no tiene necesidad de tales decoraciones. El saber es lo importante. La razón básica de esto es el hecho de que los hombres de hoy día son motivados por el capricho y la fantasía. Ha llegado a ser un hábito el rechazar la realidad y aceptar el Dharma de otro. Este es un gran error. Es contrario al Dharma (deber) que los Bharathiyas se dejen atraer por las formas externas y por la apariencia exterior. Ningún otro Dharma tiene ni tendrá la verdad y el amor más elevado, por encima y más allá del contenido en el Sanathana Dharma. El Sanathana Dharma es la verdadera encarnación de la verdad. Es la herencia de todo. No puede haber límites para la santidad. La santidad es una, sin segundo; ¿no es así? Aquellos que han logrado la liberación en esta vida por su adhesión al Sanathana Dharma; que han obtenido la gracia de Dios; que han comprendido la naturaleza de la verdad; que han logrado la realización, son todos Bharathiyas. Los Bharathiyas han adorado a aquellos que han alcanzado ese nivel santo, sin distinción de casta, credo o sexo. La santidad de ese nivel convierte en cenizas todas las limitaciones. Es solamente mientras se alcanza ese nivel que resulta imposible considerarlo a todo

como igual. De este modo, es necesario decidirse audazmente por la realización del Sanathana Dharma. Este es el derecho por nacimiento de los Bharathiyas.

Si examinamos la historia desde sus comienzos, podremos saber en detalle quiénes fueron los grandes personajes que nacieron en determinados lugares de la India. Encarnaciones, personalidades divinas y seres que alcanzaron la liberación, como Rama, Krishna, Balarama, Janaka y Parikshit; rajayoguis como Viswamitra, todos se originaron entre los kshatriyas. Sabios brahmánicos, grandes filósofos, eruditos en los Sastras, reveladores de los himnos védicos, nacieron en la casta de los Brahmines. Las Escrituras Sagradas como los Sutras, predominan en los libros épicos como el Bharatha y el Bhagavatha. Entre los grandes devotos de Dios se cuentan, en gran número, miembros de las castas más bajas. Para lograr la santidad sin ser afectado por el mundo y para alcanzar la Realidad Suprema, la práctica espiritual de cada uno es importante; otras cosas como la casta o la clase social no serán obstáculo alguno. Pero uno deberá merecer la gracia requerida para ello; deberá llegar a ser regular y disciplinado en las prácticas.

Estos santos Bharathiyas, sin embargo, traen ahora interminable desgracia a la religión hindú: al descuidar los principios de la vida de los grandes personajes antes mencionados, al no estudiarlos y no seguir sus instrucciones, al modificar su manera de vivir para acomodarse a los tiempos cambiantes (y como indica el dicho: “La hora de la rutina trae pensamientos malvados”), al volverse esclavos del nombre y de la fama y del deseo insaciable de poder y posición, y de una ansiedad para promover la prosperidad de sus mujeres y progeñe a través de medios egoístas. Sin embargo, no son pocas las personas que amen todo con igual medida, que estén libres de egoísmo, que estén empeñadas en la promoción del bienestar de todos, que se han dedicado al servicio de la humanidad y que lo sacrifican todo. Pero ellas son trabadas, dejadas de lado; no son apreciadas ni se las ubica en posiciones elevadas, por temor de que ya no

haya entonces lugar para los malvados, los pervertidos y los injustos.

No obstante lo ancho y profundo del océano, cuando la tierra tiembla debajo, las aguas se separan, y cuando la conmoción se apacigua, ellas recuperan su posición original. Así también estos hombres buenos se mantienen alejados sin ser atrapados durante el terremoto de la injusticia, la iniquidad, el egoísmo y la ostentación y tan pronto como se disipa la confusión, ellos vuelven a entrar en el mundo. La autoridad evanescente y la autoglorificación no pueden ser permanentes. Se dice: “Crecerás solamente para declinar”. La actual falta de paz es decadencia, no crecimiento. Por lo tanto, observen cómo los Bharathiyas que desde el principio crecieron en los caminos justos, con sentimientos puros, con autocontrol y reverencia para el buen nombre, que se nutrieron de la leche de los pechos de los Vedas, de los Sastras y de los Upanishads, que dieron acogida y honraron aun a razas expulsadas de sus propios países y les manifestaron amor en igual medida, hoy, por el amor al poder y a sí mismos, acusan a sus propios hermanos, y envidiando impacientemente la prosperidad del otro, embaucan a sus propios hermanos; enloquecidos por el egoísmo voraz, mantienen apartados a sus verdaderos favorecedores, persiguen solamente el fin egoísta propio, multiplican las malas cualidades hasta ahora desconocidas en la sociedad hindú, siguen senderos y caminos de vida equivocados y se convierten en el blanco de conflictos y descontento, a causa de la ausencia de miedo al pecado, temor de Dios, de disciplina, de reverencia y fe. ¡Todo esto es completamente increíble! ¡Hermanos hindúes! ¡Hijos de Bharat! ¡Seguidores del camino de la justicia! ¿Adónde se han ido las valerosas cualidades de antaño? La verdad, la tolerancia, la moralidad, la disciplina, ¿cuándo las aceptarán? Levántense, despierten, establezcan una vez más el Reino de Rama resplandeciente con las mansiones de Verdad, Rectitud y Paz. Amen a sus hermanos Bharathiyas. Practiquen el Sanathana Dharma.

Extingan las ardientes llamas de la ignorancia, de la intranquilidad, de la injusticia y de la envidia en las aguas del amor, la dulzura y la verdad.

Desarrollen el sentimiento de reciprocidad. Barran todos los celos y la cólera. Recuerden la ordenanza de los santos, las características de los más eminentes y del Reino de Dios. Cada uno deberá darse cuenta de sus propias faltas y comprender que no hay ningún beneficio en buscar faltas en los demás. Eso es simplemente pérdida de tiempo; eso también engendra disputas. Por lo tanto, abandonen ese rasgo de carácter. Si esta oportunidad es desaprovechada, ¿qué más puede hacerse? No se den por vencidos ante la tristeza, sino digan “basta” a todas las injusticias del pasado. Arrepiéntanse sinceramente y caminen en el sendero de la oración a Dios, de las buenas acciones y del amor fraternal. Establezcan el eterno Reino de Rama.

La revista “Sanathana Sarathi” ha sido fundada para ganar este Reino; su ejército ayudará a este esfuerzo por la palabra y la acción. ¡Impelan ese carruaje hacia adelante! Ciñan sus ijares y emprendan la peregrinación hacia Dios, o sea, la peregrinación hacia Narayana. Todos los Bharathiyas son hijos de una sola madre, cuyo nombre es el Sanathana Dharma. Rediman la deuda que tienen con la madre. No son hijos que olvidan a la madre. No puede ser bueno quien dice que la madre es mala. La leche de sus pechos es el verdadero alimento de su vida. El dador de esta vida, el padre de todo, es El Alma Universal (Paramatma).

Todos son hijos de los mismos padres. De esta manera, sin vituperarse ni acusarse mutuamente, sin desear el mal a los parientes y amigos, comprendan que sus hermanos tienen el mismo apego a los objetos que ellos aman que el que ustedes tienen hacia las cosas que aman. No se debe hallar falta en lo que otro ama, ni debe uno reírse de ello. Se ha de actuar al contrario: debe intentarse amarlo. Estas son las características de la verdad y el amor de los Bharathiyas.

18. El Dios interior es uno y solamente uno

Los Vedas, los Sastras y los mensajes de los grandes sabios, todos han proclamado uniformemente y sin ninguna posibilidad de duda, desde aquel entonces hasta hoy, que el Alma Suprema está presente e inmanente en todas las cosas.

Así también hay cuestiones, como la relación entre “el que es servido”, “el que sirve” y “los medios del servicio”, por ejemplo, la naturaleza (Prakriti), que han sido objeto de discusiones interminables. Todo creyente ha escuchado los versos del Bhagavatha en el cual el gran devoto Prahlada declara, como resultado de su propia experiencia, que el Alma Universal, el Dios Interior, el inmanente a todo, no necesita ser buscado por todos lados y que El está muy cerca del mismo buscador.

A pesar de esto, sin embargo, los devotos y aspirantes han estado forjando, cada cual de acuerdo con el nivel de su propio progreso interno, alguna u otra forma de la Divinidad, como base de su devoción. Ellos adoran al Alma Suprema como existente en alguno de los lugares de origen de Rama o de Krishna; o la hallan en lugares donde existe alguna imagen o pintura y en ninguna otra parte más. Ellos adoran la forma en sí misma como lo Absoluto. Naturalmente no es erróneo hacerlo así. Sólo que los devotos no deberían proclamar que sólo su credo es la verdad, que aquellos nombres y formas que ellos le han asignado o atribuido son los únicos nombres y formas de la Divinidad y que todas las otras formas y nombres son indignos e inferiores. Se debería comprender que los nombres y formas que son los ideales de otros, son tan queridos y sagrados para aquellos como son para uno los nombres y formas preferidos.

Cuando una forma es idealizada así, realmente llega a ser un símbo-

lo de lo universal; pero, ¿cómo puede un mero símbolo de lo universal convertirse del todo en lo universal mismo? Consciente siempre de esto, cada uno deberá adquirir, sin dar cabida al odio insensato, la visión de que todas las formas de lo ideal son igualmente válidas y verdaderas.

Sin esto, es imposible realizar lo Absoluto. Todas estas formas burdas de lo ideal están plenamente saturadas con el Principio Divino. El sabor del vasto océano lo encuentra uno, completo y sin disminución en cada gota de sus aguas; pero esto no quiere decir que la gota es el “océano”. Aunque reconocemos a la “gota” y al “océano” como entidades separadas, la naturaleza y sabor de ambos son idénticos. De igual manera, el Dios interior y la forma burda y el nombre que el Absoluto asume —a través de los cuales El es realizado— no son entidades separadas; son idénticas.

Para describir esta Existencia Pura, Omnipenetrante, Omnincluyente, el tema y método dependen de los principios del orador y los gustos del oyente. Cuando el nombre individual o forma adoptada por el devoto son transformados en lo Sin Atributo y lo Sin Forma se le llama Brahman; cuando este mismo Brahman (Dios) aparece con atributos y formas, es denominado Rama, Krishna, Vishnú o Shiva. ¿No concuerdan los seguidores, incluso de otras religiones, en que cuando el devoto alcanza el éxtasis de la unión mística, toda distinción entre él y Dios desaparece? Los filósofos y devotos de otros países y otras creencias también aceptan, sin objeción, que esta experiencia sin distinción puede ser lograda mediante la Suprema Devoción a Dios. Aun si queda alguna pequeña traza de diferencia, esta es a causa del propio gusto y deseo del individuo y no de algo especialmente básico. Es solamente cuando el nombre y la forma entran en juego, que se designa diferentemente como: la naturaleza, lo Absoluto y el devoto.

Cuando ya no hay nombre ni forma, entonces ya no surge duda ni discusión alguna de si es masculino, femenino o neutro. Entonces, cualquier descripción se acomoda para algo que está por encima y más allá de la

imaginación; puede atribuírsele cualquier nombre y forma. En verdad, Aquello no tiene atributo ni forma. Es Omnipenetrante, Omnipresente.

Cuando esta Omnipresencia sutil es venerada sistemáticamente a través de una forma física burda, dotada de atributos, el devoto realizará claramente su naturaleza a través del mismo Sadhana.¹ Para conceder el conocimiento de este Sadhana (esta práctica) y esa Verdad y para bendecir a los devotos con esa felicidad, el Absoluto Sin Atributo encarna en este mundo, asumiendo nombre y forma, y da oportunidad a todos los seres encarnados para tener experiencias concretas y alegría. A través de estas experiencias, las encarnaciones facilitan la comprensión de que el Absoluto es el Dios interno y el Alma Universal, el Omnipenetrante, el Alma interna de todas las cosas de la creación. El Señor Krishna mostró que Su propia forma contenía la creación entera.

Hasta que viera cómo el Señor Krishna contenía en Su forma burda la creación entera, el mismo Arjuna no podía comprender que Krishna era el Dios Interior.

El amor, el amante y el amado, los tres son uno y lo mismo. Sin amor no puede haber amante. Aun si existen ambos, el amor y el amante, sin el amado el amor no tiene ninguna función. De los tres, el Amor es el ingrediente principal.

Aquello que está saturando principalmente y uniformemente todas las cosas, eso es lo Absoluto (Paramatma). Por lo tanto, no hay diferencia entre estos tres. En los tres, el amor es discernible como el Dios interno (Sarvantaryami), el inmanente a todo, ¿no puede entonces comprenderse que todo es la forma misma de lo Absoluto (Paramatma Swarupa)? No hay duda de que sí puede ser comprendido. Todo está impregnado de Amor. Por lo tanto, podemos declarar sin vacilación que el Alma Universal es el Amor mismo. En la creación entera, en todas las cosas vivas, el

¹ Práctica y Disciplina espiritual con sacrificio y entrega, que implica la dedicación de todos los actos a Dios, ofreciendo todo lo que se haga, piense o hable, a sus pies.

Amor se manifiesta en varias formas. La naturaleza del Amor no puede alterarse, aunque se la conozca bajo diferentes nombres, como ternura, afecto, devoción, aprecio, etc., según la dirección en que se lo canalice. Sin embargo, cualquiera sea la forma, la esencia no puede alterarse. Sobre la base de este conocimiento

y experiencia, la conclusión se vuelve clara, que lo Absoluto es la Realidad Subyacente, el Alma interna de todas las cosas creadas.

Aquello que enseña el más elevado conocimiento de esta unidad es conocido como No Dualidad (advaita); aquello que enseña el principio del amante y el amado, del Alma Individual y de Brahma, es conocido como Dualidad (dvaita); aquello que enseña acerca de los tres, amor, amante y amado (prakriti, jiva y Brahman), es conocido como No Dualidad Calificada (Vishishtadvaita). Pero estos tres son uno. El niño que nace se convierte en el estudiante, el estudiante se convierte en padre de familia; sin embargo, los tres son uno y la misma persona, ¿no es así? Mientras que las maneras y los efectos cambian en varias formas, él permanece el mismo. De la leche surgen la mantequilla y la nata agria. La leche, que lo contiene todo, es No Dualidad. La mantequilla, que contiene las dos categorías, es Dualidad; después de separar aquella, la nata agria restante es No Dualidad Calificada. Sin embargo, aunque sus sabores difieren, el color de los tres es siempre el mismo. Esto, que es lo mismo en todo, es el Dios sin atributos (Nirguna Brahman).

19. Semillas para los vástagos de la devoción

La actitud del adorador y del adorado es la semilla de “la devoción (Bhakti)”. Primeramente, la mente de los adoradores es atraída por los dones especiales del objeto de la adoración. El trata de adquirir para sí mismo estos dones especiales. Esto es el Sadhana (la práctica espiritual). En las etapas iniciales de la práctica, la distinción entre el adorador y el adorado es completa, pero a medida que el Sadhana progresa, este sentimiento disminuirá, y cuando se alcance la realización, no habrá ninguna diferenciación. Cualquiera sea el objeto de la adoración que uno haya captado, amado y buscado mediante la práctica espiritual debe tenerse la certeza (fe firme) de que el Espíritu Divino en el hombre es el Alma Universal. Hay solamente un deseo digno de ser sustentado por quien transita la senda espiritual, y ese es la realización de Dios, Iswara o la visión misma de la forma de Dios. No hay lugar en la mente para ningún otro deseo. Esa es la razón por la cual Kunthi Devi oró de esta manera al Señor Krishna: “Permitid que tengamos siempre, oh Padre del Universo, aflicción y miseria, con tal de que Tú nos concedes Tu Darshan;¹ el Darshan que destruye el renacimiento”.

El devoto que desea al Supremo y busca alcanzarlo, debe tener esta actitud mental. Entonces, indiferente a la alegría y a la pena, sin ninguna preocupación acerca de la propia satisfacción, se empeñará en el Sadhana (disciplina espiritual) con firmeza, sin interrupción y con convicción, y después de comprender la realidad, tendrá completo contentamiento.

Desde este punto de vista, no hay mucha diferencia entre un Ser Libera-

¹ Ver la Forma del Señor y recibir su bendición.

do en Vida (Jivamukta) y un Devoto; ambos están más allá del egotismo, de la naturaleza humana con sus tres atributos y del deber de su clase social y profesión.

Sus corazones estarán llenos de compasión y de impulso por hacer bien al mundo. Es su Bienaventuranza en Brahman la que lo impele a actuar en esta forma. Tal Devoto no tendrá deseos, puesto que los deseos son producto de los sentimientos del “yo” y de lo “mío”. Solamente después de arrancarlos de raíz es que una persona se convierte en un Devoto, ¿no es así? Por lo tanto, no puede haber lugar en él para el deseo. El es un Devoto, la encarnación misma de la naturaleza inmortal. Un Devoto así no puede abrigar otro deseo que no sea el de la dulzura de la Bienaventuranza.

20. Para un aspirante espiritual, el hoy es suyo; pero, ¿el mañana?

¡Yama¹ es tan omnipresente como Shiva!² Yama está asociado con el cuerpo. No puede afectar al Alma Individual. Shiva está asociado con el Alma Individual; pero no permitirá que el cuerpo subsista cualquier lapso. El cuerpo es el vehículo esencial para que el Alma Individual comprenda su verdadera naturaleza. Sin embargo, ¿quién sabe cuándo se volverá el blanco de la atención de Yama, el amo del cuerpo? ¿Quién sabe cuándo este cuerpo quedará atrapado por las sogas de la muerte? El Alma Individual, cargada con este cuerpo de fácil destrucción, debe captar la advertencia arriba mencionada y debe mostrarse ansiosa de fundirse con Shiva en cualquier momento, ¡en ese preciso momento! Ningún momento que haya transcurrido puede hacerse volver. La gente, usualmente, se demora en hacer algunas cosas, de hoy a mañana y de ayer a hoy. Pero las tareas del Sadhana no son de tal naturaleza. Para ellas no hay ayer ni mañana. ¡Este preciso momento es el momento! ¡El minuto que ha transcurrido está fuera del alcance de ustedes; así también, el minuto que se acerca no les pertenece! Solamente aquella Alma Individual que se ha grabado esta comprensión en su corazón puede fundirse con Shiva. Sin asimilar esta verdad en el corazón, el Alma Individual se sumerge en objetivos de hoy y mañana, basados en la presunción de que el cuerpo es todo lo importante; de esta manera pone los fundamentos

¹ Nombre del Dios que preside sobre los ancestros de los muertos. Dios de la muerte.

² Dios, el benéfico compasivo, el renovador y guardián. Su nombre significa prosperidad. Tercera persona de la Trinidad Hindú.

para el apego a lo mundano; y, consecuentemente, nace una y otra vez con cuerpo y ¡continúa recibiendo el Darshan (la visión) de Yama! ¡Es derecho del aspirante espiritual tener el Darshan de Shiva y no el de Yama! El no lo deseará ni aun pensará en ello. Solamente aquellos que tienen esta relación del cuerpo y del Alma Individual son hombres. Y aquellos que han comprendido este principio no flaquearán en lo más mínimo en su Sadhana. En estos días, el hombre está contento visualizando y experimentando placeres efímeros. No tiene descanso. Transcurre las noches durmiendo y los días comiendo y bebiendo; crece y

crece, hasta que en su ancianidad la muerte lo acosa. Entonces no puede decidir adónde ir o qué hacer; todos sus sentidos se han debilitado; nadie ni nada puede rescatarlo; así, él acaba como carne sumisa en las mandíbulas de la muerte.

Qué triste es que esta vida humana, preciosa como un inapreciable diamante, haya sido mal utilizada hasta el punto de una desgastada moneda carente de valor. De nada sirve el arrepentirse después de desperdiciar el tiempo sin beneficio, sin meditar en Dios ni practicar Sadhana (disciplina espiritual) alguna para realizarlo a El. ¿Cuál es la utilidad de planear un pozo cuando la casa está en llamas? ¿Cuándo se va a empezar a cavar? ¿Cuándo estará disponible el agua? ¿Cuándo va a ser extinguido el fuego? ¡Es una tarea imposible! Si al principio hubiera un pozo disponible, ¡qué útil sería en tales ocasiones críticas! Empezar a contemplar a Dios durante los últimos momentos es como empezar a cavar el pozo. Por lo tanto, si de hoy en adelante uno se ocupa en la contemplación de Dios, se estará en buen paraje cuando se acerque el final.

¡Empiecen hoy el Sadhana que tiene que ser hecho mañana! ¡Empiecen ahora el Sadhana que tiene que ser hecho hoy! Nadie sabe lo que nos depara el próximo momento. Por lo tanto, no debe haber demora para empeñarse en el Sadhana que tiene que hacerse. También es necesario vigor físico para este Sadhana, de modo que el cuerpo tiene que ser atendido; sin embargo, el exceso de atención causa daño. Debe ser atendido

con gran cuidado en la medida de lo esencial.

21. El sendero para que un devoto llegue a ser un liberado

Este nacimiento humano es muy difícil de obtener. No puede ser obtenido por una canción. El cuerpo es como una posada; la mente es su guardián; el Alma Individual es el peregrino.

Y de esta manera, ninguno de estos tiene parentesco con los otros. El destino del peregrino es la ciudad de la Salvación (Mokshapuri). Para un viaje libre de problemas, no hay nada más confiable que la Repetición y Recordación del Nombre de Dios. Una vez que la dulzura de ese Nombre haya sido experimentada, la persona no sentirá agotamiento, ni inquietud, ni pereza. Realizará su peregrinaje de prácticas espirituales jubilosamente, entusiastamente y con profunda convicción. Sin embargo, para lograr este Sadhana, es muy importante tener buena vida y rectitud. Sin miedo al pecado no puede originarse la rectitud; tampoco puede desarrollarse el amor a Dios. Esta devoción producida por el temor resulta en la adoración a Dios.

La estupidez es el origen de la ruina del hombre. Es como la actitud de las ovejas. Cuando una cae en el precipicio, todo el rebaño cae en el mismo hoyo. Eso es ruinoso. Para evitarlo, es mejor pensar acerca de lo bueno y lo malo, los pros y los contras de cualquier cosa que se quiera hacer, y entonces saltar. La muerte no deja a nadie, sea quien fuere.

Ella continúa amenazando a todos; si hoy es el turno de otro, el de usted será mañana. ¡Miren esos capullos en el jardín! Cuando el jardinero corta las flores, los botones se alegran de que mañana será su turno para ser recogidos por esas manos, y sus caras se ven llenas de alegría al des-

envolverse con esa esperanza. ¿Sienten alguna tristeza? ¿Se desaniman sus rostros? ¿Se ven menos relucientes? No. En el momento que saben que el siguiente día será su turno, se preparan con gran gusto y emoción. Así también, uno debe estar preparado, listo en el sendero del Sadhana, recordando entusiastamente el nombre de Dios, sin la preocupación y el sentimiento triste de que mañana será el turno de uno o algo así, porque alguien murió hoy. El cuerpo es como un tubo de cristal. Dentro de él, la mente siempre es cambiante e inquieta. Viendo sus bufonadas, la muerte continúa riéndose.

El pájaro jiva está en la olla de nueve agujeros. Es una maravilla cómo el pájaro tiene un cuerpo; cómo vino a la olla y cómo se eleva y se va. Los dioses, los sabios y los hombres primigenios de los Nueve Khandas (capítulos) y los Nueve Dwipas (divisiones del mundo) están sufriendo la condena de llevar con ellos la carga del cuerpo. Ahora, de estos, ¿quiénes son los amigos y quiénes los enemigos? Cuando el egoísmo muere, todos son amigos; entonces no hay enemigos. Esta lección tiene que ser recordada por todos.

El hombre está experimentando alegría y miseria a través del oído. Por lo tanto, evitando las flechas crueles de las palabras duras, uno debería utilizar palabras que son dulces, agradables y suaves; y, a esa suavidad, añadir la dulzura de la verdad. Una persona que se ha convertido en aspirante espiritual deberá usar palabras suaves, dulces, veraces y agradables. Tales personas pueden ser reconocidas por sus propias buenas cualidades. De esta manera, de aquellos que han llegado a ser aspirantes espirituales, la mente es Mathura¹, el corazón es Dwaraka² y el cuerpo es Kasi³. En la morada de la décima puerta es posible realizar la Supre-

¹ Lugar de nacimiento de Krishna.

² Ciudad donde vivió Krishna (en la punta oeste de Gujarat, que se supone haber sido sumergida por el mar).

³ Nombre de Benarés, lugar de peregrinaje. Alusión a que el cuerpo o Deha es el lugar de peregrinaje.

ma Luz, el Super-esplendor de la Iluminación. Todos los esfuerzos serán inútiles si el corazón no es puro. ¡Miren al pez! Viviendo como lo hace, perpetuamente en el agua, ¿se ha desembarazado en algún grado de su olor detestable? No. Las pasiones del hombre no desaparecerán aunque se sumerja en muchas Sadhanas para purificar su corazón, mientras esté lleno de la ilusión del egoísmo. Tal hombre, si está deseoso de deshacerse del sentimiento del “yo” y de “lo mío” debe adorar a Dios. Debe convertirse en un aspirante espiritual, sin gustos ni aversiones. Alteraciones como estas no pueden coexistir en el mismo corazón, con la naturaleza del santo.

La luz y la oscuridad nunca pueden coexistir en el mismo lugar, al mismo tiempo. ¿No es así? Aquel cuyo corazón está regido por el grupo de las seis pasiones, únicamente podrá tener al egotismo como su consejero. Quienes tienen tal consejero son peores que los necios, no obstante lo grandes que clamen ser como Maestros, Santos o Renunciantes.

¿Puede un burro que transporte perfume convertirse en un elefante? ¿Puede un asno transformarse en un elefante, simplemente porque transporte un haz de sándalo? El puede apreciar el peso pero no el aroma, ¿no es así? Así también el aspirante espiritual, el renunciante o el devoto tomará únicamente la verdad pura, la esencia pura de las buenas actividades, de la divinidad y de los Sastras, Vedas y Upanishads (Escrituras). Si por otra parte, por el amor a la erudición y a

la controversia sigue discutiendo, ¡sólo llegará a percibir el peso de la lógica, sin percibir la esencia de la verdad! Los espectadores podrán alabarlos como encarnaciones de los Sastras y los Vedas; sin embargo, cuando está faltando lo esencial, ¿cómo puede tratarse de encarnaciones? Para aquellos que buscan la esencia, la carga no importa. Si únicamente se emplea la razón, no se gana nada que valga la pena. El Amor es el gran instrumento para el constante recuerdo de Dios. Con el fin de mantener ese instrumento seguro y fuerte, el aspirante espiritual no necesita ningún otro instrumento sino la funda del discernimiento.

En el mundo hay muchos que utilizan sus vastos conocimientos en controversias y creen que son superiores; este es un grave error. Si ellos fueran realmente tan eruditos, de ninguna manera habría tantas disputas. Asumirían el silencio como el camino honorable, porque aquellos exaltados en la erudición habrían experimentado la esencia de los Vedas, Sastras y Upanishads. Verían que la naturaleza de esa esencia, su núcleo, la pureza de la Divinidad que proclaman, todos son uno, como quiera que se lo conciba. Saben que Dios aparece en cualquier forma que El quiera tomar y que se manifiesta en acción, según los sentimientos que cada uno mantiene hacia El.

Lo que importa es obtener concentración, ecuanimidad, estar libre de alteraciones, es decir, de gustos y aversiones, no adquirir la inclinación al debate. ¿Por qué tenemos todos estos Sadhanas, como la Repetición y Recordación del Nombre, Meditación, Cánticos Devocionales, etc.? ¿No es para adquirir una mente simple, una atención centrada en un solo punto? Una vez que se ha logrado esa atención centrada, el esfuerzo humano se vuelve innecesario, y entonces su significado interno le será revelado. Así, aquellos ansiosos por llegar a ser aspirantes espirituales, para obtener la salvación no deberán entregarse a argumentos y contraargumentos, no deberán complacerse con el señuelo del sentimiento insensato; deberán ver sus propias faltas y no repetirlas más, deberán guardar y proteger la atención centrada que han logrado, con sus ojos en la meta que persiguen, descartando como basura cualquier tipo de dificultades, frustraciones o perturbaciones que puedan encontrar en su sendero. Uno debe ocuparse de aquellos asuntos que produzcan entusiasmo y alegría, y no perder tiempo valioso fabricando dudas respecto de todas las cosas, grandes y pequeñas. Lo demás no tiene importancia, pero tiene que ser atendido como esencial: 1) la vanagloria de que se conoce todo; y 2) la duda de si es o no es. Estos son los dos principales enemigos del practicante espiritual. ¿Qué importa cómo son estos enemigos? Uno debe decidir por sí mismo si está firmemente asentado en la propia realidad. Si eso es puro,

todo es puro.

Si eso es verdadero, todo es verdadero. Si usan anteojos azules, aunque la naturaleza resplandezca en sus múltiples colores, verán únicamente un solo color, ¿no es así? Si el mundo les parece con diferencias, todo ello es a causa del defecto que está solamente en ustedes. Si todo aparece como Amor eso también es solamente su Amor. Para ambos, el sentimiento en ustedes es la causa. Sólo porque uno tiene defectos dentro de sí es por lo que ve al mundo defectuoso.

Si no hay conocimiento de defectos en uno, no puede encontrarse defecto aun buscándolo, pues ¿acaso no habría de saberse cuáles son las faltas de uno? Ahora, ¿puede surgir la cuestión de si Dios mismo tiene defectos, porque El también busca defectos? Pero, ¿cómo puede decirse que Dios está buscando defectos? El solamente busca la bondad, no los defectos ni los pecados. Esos están basados en el nivel de las cualidades de cada uno.

Dios no examinará la riqueza, la familia, el clan, el estado o el sexo. El ve solamente la rectitud. A aquellos que están dotados de tal rectitud, El los considera merecedores de Su gracia, quienesquiera sean.

Por lo tanto, desarrollen bondad y rectitud. Vivan y actúen en la alegría y el amor. Estos dos son suficientes; así la salvación puede ser realmente lograda.

22. Manava y Danava. Las diferencias de carácter

Los hombres (Manavas) están llenos de Amor. Sus corazones son manantiales de misericordia. Están dotados de lenguaje verdadero. La paz es la característica de la mente del hombre. Esa es la cualidad innata de la mente. Para buscar paz no hay necesidad de ir a ninguna otra parte más.

Como el oro y la plata que permanecen ocultos debajo de la tierra, las perlas y los corales en el mar, la paz y la alegría también permanecen ocultas en las actividades de la mente.

Deseoso de adquirir estos tesoros ocultos, si uno se sumerge y dirige las actividades mentales hacia el interior, se llena de Amor. Solamente aquellos que se han llenado de ese amor y viven en la luz del mismo pueden ser llamados hombres.

Aquellos carentes de amor son Danavas, monstruos, subhumanos. Esa cualidad santa del amor no se manifestará sólo a ratos; tendrá que estar siempre presente e inalterable. Ella es una e indivisa. Quienes están saturados de amor son incapaces de rencor, egoísmo, injusticia, error y mala conducta; pero los que no lo tienen y aquellos en quienes las características arriba mencionadas están siempre por encima de todas las demás, son los Danavas, que pisotean el amor y consideran importantes las cualidades inferiores; mientras que los Manavas son aquellos que consideran aquellas cualidades inferiores como víboras que deben ser destruidas, y que solamente el amor es la cualidad que debe ser alentada.

La mala conducta y los malos hábitos distorsionan lo humano del hom-

bre. Los corazones llenos del néctar del amor denotan lo genuinamente humano en él. Amor es aquello inmaculado, desinteresado, libre de impureza y continuo.

Entre Manava y Danava, la diferencia está solamente en las sílabas Ma y Da. Pero la sílaba Ma es suave, dulce e inmortal en simbolismo, mientras que el sonido Da es inhumano, salvaje y quemante. ¿Son acaso hombres aquellos que no tienen dulzura en su ser y que se esfuerzan por suprimir el deseo de moralidad? ¡Su naturaleza es la de los Danavas, aunque su forma sea humana! Porque no es la forma lo primordial; es el carácter. ¿Cómo pueden ser llamados hombres aquellos con forma humana, si no tienen benevolencia ni integridad y poseen la naturaleza de los Danavas? No pueden ser llamados así. Ahora bien, estos nombres no están basados en la forma sino en las cualidades de los hombres. ¡Entre los hombres hay abundancia de Danavas! Ambos se ven semejantes, pero sus cualidades los hace distinguirse como Manavas y Danavas. Los Manavas se empeñan en las acciones suaves y dulces de la benevolencia, de la rectitud, del amor y de la verdad, y tienen la posibilidad de realizar y manifestar la propia inmortalidad. Su naturaleza buena resplandece en sus rostros como Bienaventuranza; pero sin esa bondad, aun si están infatuados con la alegría, sus rostros sólo denotarán el fuego del Danava; no tendrán la gracia de la Bienaventuranza.

23. Las palabras de hoy son solo las palabras de ayer

Durante el Treta Yuga, segunda edad del mundo, cuando Narada le preguntó a Ramachandra acerca de la naturaleza y características de sus servidores y de los aspirantes espirituales, El contestó lo siguiente: ¡Escucha, oh Narada! Los hombres que son Mis servidores están llenos de amor. Ellos siempre permanecen firmes en la Rectitud; hablan la verdad, sus corazones se derriten de compasión. Carecen completamente de injusticia, siempre evitan el pecado; sus naturalezas están bien fundadas, renuncian alegremente a todo. Comen con moderación y constantemente están empeñados en hacer el bien a otros; no son egoístas, no están preocupados por las dudas y no prestan oídos a la lisonja. Ellos están ansiosos de escuchar que se alabe la bondad de otros; tienen carácter fuerte, hermoso y santo. Los aspirantes espirituales (Sadhakas) son los que se esfuerzan por adquirir tales cualidades y poseen tal carácter. Ahora les diré acerca de aquellos que me son queridos. Cualquiera que esté empeñado en la repetición del Nombre del Señor, prácticas ascéticas y voto religioso, quien tenga autocontrol o disciplina, cualquiera que tenga fe, paciencia, camaradería, bondad y alegría, así como amor puro hacia Mí, me es querido.

Ahora les hablaré acerca de Mis devotos verdaderos.

Cualquier persona con discernimiento, desapego, humildad y juicio correcto, que esté consciente del conocimiento de la realidad, cualquiera que esté sumergido siempre en la contemplación de Mi juego, cualquiera que more en Mi nombre en todo momento y bajo todas condiciones y

quien derrame lágrimas de amor siempre que escuche el nombre de Dios de cualquier labio, es Mi verdadero devoto.

De esta manera contestó Sri Rama a Narada. De este modo, Dios protegerá en todas formas y en todo momento a aquellos que lo adoran con amor completo e inmaculado, así como una madre protege a sus infantes, una vaca salva del peligro a su ternero y los párpados protegen a los ojos, sin ningún esfuerzo y automáticamente. Cuando el infante se convierte en un adulto, la madre no pondrá mucho cuidado en su seguridad. Así también, Dios no pone mucha atención en aquel que ha alcanzado el Conocimiento Supremo. El devoto provisto de buenas cualidades es como un infante de Dios. No tiene otra fuerza, excepto la fuerza de Dios. Para aquel que ha alcanzado el Conocimiento Supremo, su propia fuerza es suficiente. Por lo tanto, hasta que uno pueda confiar en sus propias fuerzas, debe ser un infante en las manos de Dios, como un virtuoso, ¿no es así? Nadie puede llegar a ser un devoto de Dios sin forma, sin haber pasado por la etapa anterior. Por lo tanto, deberán crecer como los infantes en el regazo de la madre y, subsiguientemente, llegar a alcanzar el Conocimiento Supremo, para que puedan confiar en sus propias fuerzas y ser libres. Sin embargo, ambos tienen la misma fuente de fortaleza, la madre. En verdad, afortunados son aquellos que realmente captan este secreto del sendero de la Devoción, desarrollan apego, fe, entrega, autocontrol y adoración centrada en el Señor y vigorizan los rasgos de su carácter, transformándose a sí mismos en infantes de Dios, que obtienen todo como El lo desea.

Por lo tanto, todos aquellos que anhelan ser servidores de Dios, amados por El o devotos dedicados sólo a El, deberán tomar el sendero y el nombre correspondientes y actuar y vivir en consecuencia; el devoto deberá desarrollar las características de devoción arriba mencionadas; el que pretende ser querido y amado por el Señor deberá seguir el amor a Dios; el que quiera dedicarse sólo a El tiene que entregarse completamente a Dios. El mero leer y mover la lengua no son de utilidad alguna. La

Bienaventuranza es precisamente el resultado de la acción. No depende de castas, raza o sexo.

Aun en aquellos días, cuando Sri Rama vino a ver a Sabari (famosa yoguini), mientras Sri Rama estaba alegremente compartiendo el festín de raíces y frutas seleccionadas y reservadas por Sabari para El, después de que ella misma hubiera probado cada platillo, le preguntó de la siguiente manera: “¡Señor! No soy sino una mujer; además soy pobre de intelecto. Sobre todo, soy de nacimiento humilde. ¿Cómo puedo alabarte? ¡No sé qué hacer ni cómo!” Entonces, Sri Rama sonrió y dijo: “Sabari, Mi misión es tener parentesco sólo con la devoción. No tengo parentesco con raza ni con casta alguna. ¿De qué utilidad es poseer estado, riqueza y carácter sin devoción? Como la nube que no contiene lluvia, que vaga en todas direcciones en el cielo, esta gente sin devoción está a merced de los vientos, no obstante lo mucho de casta, riqueza, poder y fama que pueda poseer. Los devotos llegan a Mí a través de nueve senderos; cualquiera de ellos los conduce hasta Mí”. Entonces Sabari rogó a Sri Rama que le diera los nueve senderos, y Sri Rama respondió: “1) El escuchar, 2) el cantar, 3) la recordación del Señor, 4) el servicio a los Pies del Señor, 5) el prosternarse, 6) el honrar, 7) el servicio, 8) el apego a Dios, 9) el ofrecerse a Dios.

“Si el devoto practica sinceramente cualquiera de estos senderos, él puede alcanzarme. Estoy estrechamente relacionado con estas nueve formas de Devoción. Esa es la razón por la cual tú has podido obtener tan fácilmente esta oportunidad de verme, de tocarme y de hablarme, una oportunidad que aun los yoguis encuentran difícil de obtener; has realizado hoy el propósito de tu vida. ¡Ve! Las palabras de hoy son solamente las palabras de ayer”.

24. La devoción es de dos clases

Todos aquellos que siguen el sendero antes mencionado de las nueve ramas son de dos clases: 1) los seguidores del sendero difícil; 2) los seguidores del sendero seguro y fácil.

Estos dos senderos son algunas veces reputados como: 1) devoción y 2) entrega total al Señor. Esto puede ejemplificarse con el proceder de los hijuelos de mono (monitos) y de gato (gatitos), siendo en el ejemplo, el monito, devoción y el gatito entrega total al Señor.

La devoción tiene que ser constante, ininterrumpida, como el flujo del aceite de una vasija a otra. Aunque las dos clases son básicamente la misma, las prácticas son diferentes. Sin Amor nada puede ser adquirido en este mundo. Es sólo cuando hay Amor que el apego, a su vez, produce el deseo de proteger y vigilar. En las dos clases antes mencionadas, el Amor es igual, no hay duda; sin embargo, en su manifestación absoluta hay diferencia. En el ejemplo del monito, él tiene que apoyarse en sus propias fuerzas para protegerse; dondequiera que la madre pueda andar, él tiene que asirse fuertemente al vientre de la madre y ¡no deberá soltar su sostén aun cuando sea jalado para separarlo! De este modo, el devoto también tiene que resistir las pruebas que le manda Dios y persistir en el nombre del Señor, en todo tiempo y bajo todas las condiciones, incansablemente, sin la más ligera huella de desagrado o disgusto, soportando el ridículo y la crítica del mundo y dominando los sentimientos de vergüenza y derrota. Ejemplo de este tipo de devoción es Prahlada, primero entre los devotos.

El otro caso no es de este tipo; es como el ejemplo del gatito: la actitud de soportarlo todo con la misma ecuanimidad. Así como el gatito sen-

cillamente continúa maullando en un lugar, confiando plenamente en su madre, el devoto pone toda su absoluta confianza en Dios. La madre sostiene al gatito con su hocico y lo cambia a lugares más elevados o lo conduce a salvo aun a través de pasadizos muy estrechos.

Así también, el devoto coloca toda su carga en Dios y se somete completamente a Su voluntad. Lakshmana es un testigo de este sendero.

La disciplina de la entrega total es muy superior a la disciplina de la Devoción. La característica de la entrega total es la completa sumisión en todos los aspectos. Para servir a Sri Rama, Lakshmana renunció a todos los obstáculos en su sendero, tales como riqueza, ser esposa, madre, a su hogar y aun al sueño y alimento. Y esto no por un día, mes o año sino por catorce años completos. Ella sintió que Sri Rama era su todo, su felicidad y alegría, que El le concedería cuanto necesitaba y que el propósito de su vida era solamente seguirlo a El, servirle y someter su voluntad a El. De este modo, si todas las cargas son depositadas en El y si es seguido incesantemente y sin olvidarlo, El proporcionará todo con certeza absoluta. Esta es la naturaleza de la devoción de la Entrega Total al Señor.

25. El anacoreta (Vanaprashta)

Después de ser un padre de familia y haber experimentado el dolor, la felicidad, la alegría, y haber aprendido el verdadero significado de todo esto, el hombre tiene que retirarse al bosque cuando llegue a la edad de cuarenta y cinco ó cincuenta años, abandonando el hogar que ha construido y el lugar donde vivió. Si su mujer todavía vive, tiene que pedirle su consentimiento y confiarla al cuidado de sus hijos o sus parientes o bien llevarla consigo, tratándola como a una hermana que se dedicare al celibato. Aun en la dieta hay un gran cambio. El tiene que comer raíces, frutas y tomar solamente leche. Las cosas no deberán ser horneadas completamente sino hasta una tercera parte solamente. El arroz no deberá utilizarse mucho. Si no es posible arreglar la dieta para uno mismo sobre estas condiciones, se deberá visitar el pueblo más cercano y mendigar la comida. Pero tiene que traer el alimento al bosque y comerlo allí, en su propia vivienda. Tiene que dar a las personas que dependen de él el mismo alimento que él tomó, porque ellas no pueden preparar el alimento que prefieren o lograr que les sea proporcionado. Si a ellas no les agrada, tienen que contentarse con leche y fruta solamente; no debe cambiar su rutina para satisfacer a otros. La disciplina no debe ser modificada ni abandonada, no obstante lo molesta que pueda ser. Esto tiene que ser cumplido especialmente. No puede realizar ningún culto, dar limosnas ni contraer deber alguno. Aun si da alimento o algo a otros, ello no puede ser considerado como limosna. El tampoco puede recibir como limosna (dana), cualquiera cosa de otra persona, debe tener el mismo amor puro hacia todos en igual medida. Desechando la ropa vieja una vez al año, debe ponerse otras ropas en el mes Aswija. El llamado Sendero de la Lu-

na es el más importante de los retiros o votos religiosos realizados por los anacoretas. Durante ese mes, debe comer en los primeros quince días un bocado menos, y durante los quince restantes un bocado más. Tiene que tomar solamente agua en la cual se ha hervido el arroz en los días de Luna nueva y Luna llena. En la temporada de lluvias debe hacer prácticas ascéticas, de pie, en la lluvia; en el invierno debe usar ropas mojadas mientras efectúa su práctica. Ha de realizar sistemáticamente tal ascetismo, y bañarse tres veces al día. Tiene que estudiar los relatos diversos de los Upanishads y sus significados comprendidos y experimentados. Si tal anacoreta cae víctima de cualquier enfermedad, la rutina de la dieta debe ser cancelada y tendrá que vivir de agua y aire. Caminará sin cesar con dirección al Noreste hasta morir. Por otra parte, si no padece enfermedad corporal y está sano y vigoroso, experimentará después de que haya adoptado las disciplinas antes mencionadas, el despertar espontáneo del verdadero conocimiento. Por medio de este conocimiento alcanzará Moksha, el Estado de Liberación.

Muchos arguyen acerca de cómo puede conducir esta disciplina al despertar del conocimiento. Preguntan si estas no son simplemente limitaciones del cuerpo. El conocimiento puede surgir sólo por la realización del principio. Arguyen, ¿cómo puede algo que no contiene el principio de la autorrealización ser llamado conocimiento? Pero esto se basa en un gran error. Por medio de tales regulaciones físicas, los vasanas (rasgos del carácter) son destruidos y se establece la concentración. Las enseñanzas de los Upanishads sirven para nutrir y vigorizar esta atención centrada, pero solamente la experiencia de las afirmaciones de los Upanishads producirá el despertar del conocimiento. ¿No son los Upanishads el conocimiento mismo? Con esta forma del conocimiento mismo como compañera, realizándola en la propia experiencia, ¿qué necesidad hay de buscar el conocimiento en otra parte? Para establecer firmemente el Conocimiento en el corazón es necesaria la atención centrada y esta puede ser fácilmente obtenida por las disciplinas corporales y austeridades antes men-

cionadas. El control externo ayuda al control interno en muchas formas. ¡Tener éxito en lograr los controles externos es comparativamente más difícil que obtener éxito en controlar lo interno! Un giro del volante en las manos de uno, en cualquier dirección, hace que las ruedas del automóvil, que no están en nuestras manos, se muevan en la misma dirección. Las ruedas no girarán en otra dirección cuando el volante vira en un sentido. ¡Las ruedas internas están conectadas con el volante exterior! Esta es la base natural. Algunas veces, cuando el volante es girado hacia un lado, las ruedas pueden tirar con fuerza hacia el otro, pero esto es a causa del abandono de la característica natural. Las ruedas internas, si no tienen aire, que es la verdadera esencia, pueden comportarse como si no tuvieran relación con el volante. Sin embargo, no pueden ir más allá de los límites del volante. El volante que está en las manos está relacionado con las ruedas de abajo. Si no hay tal relación, el viaje se vuelve imposible. La conexión es indispensable. Por lo tanto, para aquel que ha luchado con las tendencias externas y las ha conquistado, las tendencias internas llegan a ser fácilmente controlables. Las tendencias externas tienen nombre y forma, y atraen porque se vuelven objetos de la experiencia. Por lo tanto, superarlas es bastante difícil. En cambio, las tendencias internas no tienen forma aunque pueden estar dotadas de nombre; ellas también son experimentadas como Bienaventuranza, y de esta manera pueden ser superadas más fácilmente o ser domadas con más facilidad. La preocupación se centra más en la conducta y el comportamiento externos. Estos están asociados con el gusto, la forma y el peso. Las tendencias internas no tienen forma, gusto ni peso. Son como el agua pura. El agua impura es diferente en los tres aspectos. Por lo tanto, clarificar el agua impura es verdaderamente difícil; sin embargo, al agua pura se le puede dar con gran facilidad cualquier forma que se requiera.

Similarmente, toda la dificultad consiste en purificar el comportamiento mental, el cual está corrompido por las ilusiones del mundo; no hay necesidad de corregir el comportamiento mental que esté libre de tales

ilusiones. El comportamiento sin ilusión es necesariamente puro. No tiene ninguna huella de defecto y duda. ¿Por qué habría de corregirse? Por lo tanto, si los hombres primero controlan y conquistan tanto como les sea posible la ilusión externa, las tendencias externas se moverán fácilmente en la dirección de la bienaventuranza del Alma. Los ejercicios espirituales y las prácticas ascéticas son solamente otros nombres para el sendero del control y la conquista de estas tendencias e ilusiones externas. Las reglas del anacoreta no son sino métodos para tener éxito en estos ejercicios y prácticas. Cuando el hombre conquista las ilusiones de toda clase en el nivel de anacoreta, el viaje termina en Moksha, la Liberación. Sin embargo, no podemos decir que la Liberación tenga solamente este único sendero. A través de cualquier sendero se obtiene la gracia; ese sendero puede escogerse. La liberación se logra por las reglas y observancias del anacoreta y puede alcanzarse al seguir este sendero. También lo libera a uno de las ilusiones.

Le da concentración y unidad de propósito.

26. La liberación es de cuatro clases

La veneración, con intensidad de la conciencia, pureza de sentimiento y libre de todo pensamiento extraño, se convierte por sí misma en meditación profunda o Samadhi. Como resultado de esta meditación profunda, Dios aparece ante el ojo interno del devoto en la forma que él haya escogido para la adoración. La visión no es simplemente cosa de la imaginación; esta es una experiencia “cara a cara”. Sin cambio de ubicación, él puede morar en la presencia de Dios, en el mismo lugar. Esto se llama Salokyamukthi (liberación en la que se existe en Dios). Además, estando así, siempre con Dios, en Salokyamukthi, los devotos realizan todo lo que ellos ven como la gloria de Dios, y la experiencia es llamada Samipyamukthi (liberación en la que se siente la cercanía de Dios).

Existiendo siempre con Dios, testimoniando siempre la gloria de Dios y llegando a estar bañado de la conciencia de Dios, es Sarupyamukthi (ser impregnado de la conciencia de Dios). Este es el fruto final del Bhakti Sastra o Tratado de la Devoción. Pero en esta etapa, todavía queda una traza de sensación de diferenciación. Por esto, el principio de la No Dualidad no la admite como la más alta. Simplemente porque el devoto tenga la misma Forma que el Señor, no podemos concluir que tenga los poderes de la creación, preservación y destrucción, que solamente Dios posee. Sólo cuando desaparece toda huella de diferenciación y se logra la unidad es que se alcanza el nivel más elevado. Esto se llama Sayujya y viene por Gracia Divina, ganada por la esencia del Sadhana de cada uno; no puede considerarse como el fruto del esfuerzo. El devoto debe aspirar a esta fusión. Desea servir a Dios a su propio gusto y experimentar la alegría de la forma que él ha atribuido a Dios. Pero Dios, por Su gracia, le

concede no solamente la presencia de Dios en todas partes (Salokya), la realización de que todo lo que ve es la gloria de Dios (Samipya), el estar siempre bañado de la conciencia de Dios (Sarupya) ;sino también la fusión misma con Dios (Sayujya)! El sendero de la devoción lleva también al logro del conocimiento de Brahman. Aun cuando el devoto no lo anhele, Dios mismo se lo concede. La Fusión con la Esencia Divina es considerada también como la Liberación en la Unidad.

27. La voluntad es el sendero para alcanzar la presencia

Para los seres constituidos de Maya¹, esta tiene dos puertas: el apetito del sexo y el apetito de la lengua. Ambos

Es el poder que hace posible la existencia fenoménica y las percepciones de la misma.

tienen que ser conquistados por cada hombre; mientras persistan, causan dolor. Todos los deseos del mundo están comprendidos en estos dos apetitos, por lo tanto, solamente de aquellos que los han dominado puede decirse que han recorrido el mundo exitosamente. Estas son las causas de todos los pecados; y el pecado es el abono en que Maya prospera. En verdad, esta Maya, el mundo, debe servir solamente al sustento del cuerpo. Los que aspiran a la liberación tienen que sojuzgar los sentidos. “El alimento para conservar el cuerpo, el vestido para protegerlo del frío”, dice el Uttara Gita. Sin embargo, si el hombre se sumerge en estas ocupaciones, olvidará el propósito para el cual ha venido y la meta de toda actividad y esfuerzo sagrado. En cambio, en cualquier clase de actividad en que una persona pueda estar empeñada, debe —tan automáticamente como respira— estar contemplando estos propósitos y siempre deberá tener presente que: “Nací para servir a Dios y para realizar mi verdadero Ser”. Todos los actos —el vestir, caminar, estudiar, servir, moverse— deberán ser ejecutados en la creencia de que lo conducen a uno a la presencia de Dios. Todo deberá hacerse con el espíritu de dedicación a Dios.

¹ Maya: La ilusión de ver lo irreal como real, de confundir lo transitorio con lo eterno; la ilusión cósmica mediante la cual la verdad es velada.

Un agricultor limpia y allana la tierra, remueve las piedras y espinas, ara y prepara los abonos del campo, vigoriza el suelo, lo riega, lo fertiliza, siembra, trasplanta, lo escarda y espera, levanta la cosecha, y después de limpiarla y trillarla, hacina el grano. Todos estos diversos procesos se realizan para beneficio del estómago; así también uno debe percatarse de que todo: hambre, sed, alegría y pena, dolor y pérdida, sufrimiento y cólera, alimento y apetito no son sino impulsos que nos ayudan al logro de la presencia de Dios.

Cuando uno tiene esta actitud, el pecado nunca manchará estas actividades. Los apetitos también desaparecerán, sin dejar vestigios de nombre o forma.

Por otra parte, si los apetitos son tratados como algo importante, uno solamente puede obtener sufrimiento, no alegría. Será imposible adquirir paz. El dominio de los apetitos sensuales no puede ser aprendido en las escuelas, donde se enseñan sistemáticamente las artes para sustentar el cuerpo.

28. El objeto de la actividad: las buenas acciones

El sabor del alimento o de cualquier cosa ingerida no puede ser percibido si la persona está enferma o si su mente está sumergida en otra cosa. Así también, aun si uno está empeñado en la Recordación y Repetición del Nombre del Señor, Cánticos Devocionales o Meditación, si el corazón está lleno de ignorancia, o si se es desobediente, no puede ser experimentada ninguna alegría; la alegría nunca puede brotar en tales circunstancias. La lengua está dulce todo el tiempo que hay azúcar en ella; si en el corazón existe el pilar de la luz de la devoción, mientras la lámpara esté encendida no habrá oscuridad. El corazón estará iluminado de bienaventuranza. Una cosa amarga en la lengua hace que toda la boca esté amarga; cuando cualidades tales como la codicia y la cólera entran en el corazón, desaparece la claridad, la oscuridad domina la escena y el hombre se vuelve blanco de incontables dolores y pérdidas. Por lo tanto, aquellos que aspiran a obtener la santa presencia de Dios deben adquirir ciertos hábitos, disciplinas y cualidades. Los caminos usuales y acostumbrados de la vida no conducirán a Dios. Tienen que ser modificados por medio de la práctica espiritual. ¡Miren la grulla! Camina con rapidez en el agua. Pero mientras camina, ¡no puede atrapar ningún pez! Para ese propósito, debe volverse lenta, tranquila y permanecer sin movimiento. De esta manera, si uno procede con codicia, cólera y rasgos similares, uno no puede asegurarse la pesca de la Verdad, la Virtud y la Paz (sathya, dharma y shanti). Sea cual fuere la práctica espiritual que una persona pueda realizar o no, debe practicar ininterrumpidamente la recordación

del Nombre del Señor. Solamente entonces podrá dominar los atributos naturales de la codicia, la cólera, etc. Todos los Sastras (Escrituras) no enseñan sino esta lección; puesto que Dios es la meta universal y el viaje de la vida lo tiene a El como destino, manténganlo constantemente ante la vista y subyuguen la mente que los hace desviar del sendero. Todas las buenas cualidades, automáticamente, rodean a la persona que practica el control del lenguaje y la constante contemplación de Dios.

¡Miren! En la segunda edad del mundo, los Kauravas,¹ mientras experimentaban los frutos de sus actos meritorios anteriores, estaban empeñados en actos reprensibles; por otra parte los Pandavas,² aun cuando experimentaban los sufrimientos causados por sus actos reprensibles anteriores, solamente estaban pensando y haciendo actos meritorios. Esta es la diferencia entre el sabio y el ignorante. Los Kauravas eran esclavos de los apetitos del hambre y del sexo, y los Pandavas hicieron cada acto por el amor a Dios, teniendo a la Verdad, la Rectitud y el Deber como base. Aquellos que están abrumados por la congoja nunca pueden sentir interés por una fiesta o por una contienda; similarmente, el verdadero aspirante cuyos pensamientos están sumergidos en Dios, nunca puede saborear o aun pensar en objetos terrenales de placer.

¹ Kauravas: El clan enemigo de los Pandavas; simboliza las fuerzas del mal.

² Pandavas: Los cinco príncipes hermanos, conocidos por su fe en la rectitud.

29. Un buen carácter es la joya de la vida humana

Uno debe realizar en este mismo cuerpo, antes de que la muerte cobre su cuota, la Verdad Eterna y la relación entre el hombre y esa Verdad. El Kathopanishad exhorta: “¡Levantaos! ¡Despertad! ¡Obtened la iniciación de los grandes!” Quienes están agitados por las dudas acerca de qué aceptar y qué rechazar; quienes están cegados por la ilusión y los que no pueden distinguir entre la oscuridad y la luz, la muerte y la inmortalidad, todos ellos deberían acercarse a grandes personas que puedan enseñarles el sendero para comprender la Verdad Eterna, la autoiluminación base de toda la Creación. Entonces, este mundo y el cielo ¡se fundirán en el mismo fulgor! Con el propósito de esta realización, el hombre

deberá tener un profundo anhelo y una práctica severamente disciplinada. El mismo nacimiento humano es la consecuencia de incontables buenas acciones y no debería ser desperdiciado; esta oportunidad debería aprovecharse plenamente. Como dice el Kenopanishad: “La joya en la mano no debe desecharse”. Si hay muchas oportunidades de salvarse ¿no es una gran pérdida el no pensar en las formas de escaparse? Para todos aquellos que son verdaderamente animales en forma humana, esclavos del orgullo y de rasgos animales, este conocimiento, a su debido tiempo, es lo más importante; la demora es estéril. Es tan insensata como empezar a cavar un pozo cuando la casa está en llamas. Por lo tanto, el discernimiento individual se esforzará por todos los medios a su disposición en comprender los principios que yacen latentes para dominar las enseñanzas de los grandes hombres que han practicado el sendero

espiritual y traer todo esto, tanto como sea posible, al área de la propia experiencia. Sin este esfuerzo, si uno desecha el sendero y lo desperdicia, ¡es un insulto al nombre mismo de la especie! En lugar de ser esclavizado por lo evanescente y lo falso y perder un tiempo precioso en su persecución, dediquen cada minuto al descubrimiento de la Verdad, la contemplación del Dios Eterno y Siempre Verdadero. Tal dedicación es la verdadera función del alma. El empleo del tiempo en apetitos ilusorios es la rémora del mundo. ¡Uno no debe caer víctima de los lujos venenosos, de las atracciones del mundo o los engaños de la belleza seductora! ¡Un día, todas estas escenas fascinantes desaparecerán, como una historia revelada en sueños! Sea lo que fuere que haga feliz al hombre, para hacerlo crecer y volverlo grande, la educación y todo lo demás son cosas que no le proporcionan ninguna utilidad para su progreso espiritual; estas cosas lo conducen únicamente a su decadencia espiritual. Esa es la razón por la cual este es el mundo de la ilusión. La Verdad, sin importar en qué Maya esté sumergida, solamente brillará más refulgente, pues tal es la naturaleza de la Verdad. ¿Cómo podemos decir que el mundo objetivo, que sufre modificaciones a cada minuto, disminuyendo y gastándose, con la irregularidad de aparecer y desaparecer, sea la Verdad Eterna? De este modo, la característica del practicante espiritual es la consecución de la Verdad, no la búsqueda de lo irreal en este mundo evanescente. En este mundo falso no puede existir el verdadero vivir. Sólo puede existir un vivir irreal. El verdadero vivir consiste en la realización de Dios. Todo hombre debe tener esto presente en su mente, en cada instante de su vida.

30. El sendero del hombre común y el de la espiritualidad no son lo mismo

El aspirante espiritual (Sadhaka) deberá apreciar la diferencia entre la conducta del hombre corriente y la del aspirante. El hombre común es aquel que carece de fortaleza, tiene egotismo y está lleno de deseos relacionados con el Universo, a través del cual está tratando de tener una existencia feliz. El hombre espiritual es aquel que está pensando que Dios lo es todo, tan incesantemente como las olas del mar, aquel que acumula el tesoro de la igualdad y del amor igual hacia todos, que está contento con el pensamiento de que todo es de Dios y nada es suyo. El hombre espiritual no se doblegará fácilmente ante el dolor o la pérdida, la cólera, la codicia o el egoísmo, el hambre, la sed o la inconstancia, como el hombre común. Hay que dominar todas estas cosas tanto como sea posible y viajar a través de la vida con fortaleza, valor, alegría, paz, caridad y humildad. Dándose cuenta de que la atención del cuerpo no es lo más importante, uno tiene que soportar pacientemente aun el hambre y la sed y empeñarse constantemente en la contemplación de Dios.

Por el contrario, reñir por cada insignificancia, perder el control, entristecerse a la más ligera provocación, encolerizarse al menor insulto, preocuparse por la sed, el hambre y la pérdida de sueño, nunca pueden ser las características de un practicante espiritual. El arroz en su estado natural y el arroz cocido, ¿pueden ser lo mismo? La dureza del arroz natural está ausente en el cocido. El grano cocido es suave, inofensivo y dulce. El grano sin cocer es duro, vanidoso y engañoso. Ambos tipos son almas y hombres, sin duda; quienes están sumergidos en las ilusiones externas

y moran en la ignorancia son los “hombres”; los que están sumergidos en las ilusiones internas son los aspirantes, y Dios no está inmerso ni en unas ni en otras; se encuentra ausente en ambas.

Aquel que no tiene ilusiones externas se convierte en un aspirante y cuando además, carece de ilusiones internas, puede ser considerado un dios. El corazón de tal persona se convierte en la sede de Dios. Por lo tanto, es posible deducir que todo está impregnado por Dios. Aunque, naturalmente, Dios está situado en cada corazón, la práctica espiritual es necesaria para que puedan discernirlo por sí mismos, ¿no es así? ¡No nos es posible ver nuestra propia cara! ¡Debemos tener un espejo para que nos muestre su imagen! Así también, es necesario un sendero básico, un método de prácticas espirituales para llegar a estar carentes de Gunas.¹

¹ Gunas: Cualidades primarias de un ser consciente.

31. La cosecha de un practicante espiritual

No hay en este mundo práctica ascética más elevada que la fortaleza, ni mayor felicidad que el contento, ni acto virtuoso más santo que la piedad, ni arma más efectiva que la paciencia.

Los devotos deberán considerar al cuerpo como el campo, a las buenas acciones como las semillas, y cultivar el Nombre de Dios, con la ayuda del corazón, al igual que el campesino, para lograr la cosecha que es Dios mismo. ¿Cómo puede lograrse la cosecha sin el cultivo? Como la crema en la leche, como el fuego en el combustible, Dios está en todo, en mayor o menor medida. Tengan completa fe en esto.

Como la leche, así la crema; como el combustible, así el fuego; también como la práctica espiritual, así la Realización

¿no es así? Aun si la Liberación no es obtenida directamente como consecuencia de la adopción del Nombre de Dios, cuatro frutos son evidentes a quienes han tenido la experiencia: 1) la compañía de los grandes; 2) la verdad; 3) el contento y 4) el control de los sentidos. Por cualquiera de estas puertas, trátese de un hombre de familia, de un monje o de un miembro de cualquier otra clase, se puede alcanzar infaliblemente a Dios. Esto es seguro. Los hombres desean ardientemente la felicidad mundana. Analizando adecuadamente, esto en sí mismo es la enfermedad y los sufrimientos son sólo las medicinas que tomamos. En medio de estos placeres mundanos, uno raramente tiene el deseo de alcanzar a Dios.

Además, es necesario analizar y discernir cada acto del hombre, puesto que el espíritu de renunciación surge de tal análisis. Sin ello, la renunciación es difícil de lograr. La mezquindad es como el comportamiento

de un perro; tiene que ser transformada. La cólera es el enemigo número uno del practicante; es como un escupitajo y debe ser tratada como tal. ¿Y la mentira? Es aun más despreciable; a través de la mentira, las fuerzas vitales de todos son destruidas. Deberá ser tratada como la misma basura. El hurto arruina la vida; hace a la invalorable vida humana, más barata que un pastel; es como carne podrida, sucia, hedionda. El alimento moderado, el sueño moderado, el amor, la fortaleza ayudarán a la conservación de la salud, tanto de la mente como del cuerpo. Quienquiera sea, en cualquier condición que se encuentre, si no da lugar a la depresión, si no tiene miedo a nada y si recuerda a Dios con fe firme y sin ningún motivo ulterior, todo sufrimiento y dolor lo abandonará. El Señor no inquirirá en ningún momento la clase social a la que pertenecen o el sendero que siguen por tradición.

La devoción no consiste en usar tela de Kashaya,¹ en organizar festivales, en la realización de cultos, en raparse la cabeza, en llevar un cuenco o un bastón, en desgñarse el pelo, etc. Con una mente o corazón puro, contemplando ininterrumpidamente a Dios (no importa lo que uno esté haciendo), sintiendo que todo es la creación de Dios y por lo tanto, Uno, sin apego a los objetos sensoriales, abrazando

todo con igual amor, dedicado al lenguaje sincero, todo esto es, en verdad, la característica de la devoción.

De los varios tipos de devoción, la devoción por la Recordación del Nombre es la mejor. En el Kali Yuga,² el Nombre es el sendero para salvarse. Jayadeva, Gouranga, Thyagayya, Thukaram, Kabir, Ramdas, todos estos grandes devotos alcanzaron al Señor, precisamente a través del Nombre.

¿Por qué hablar de miles de cosas? Aun Prahlada y Dhruva pudieron gozar de la visión, el contacto y la conversación con sólo el Nombre, ¿no

¹ Kashaya: Tela rojiza que llevan los monjes budistas.

² Kali Yuga: La cuarta edad del mundo, la Edad de Hierro, la edad del mal.

es así? Por lo tanto, si cada practicante considerara el Nombre de Dios como el mismo aliento de su vida y teniendo completa fe en las buenas acciones y buenos pensamientos, desarrollara el espíritu de servicio y abrigara igual amor para todos, entonces no podría haber mejor sendero para la liberación. Si en lugar de esto, uno se sienta en algún rincón solitario y detiene su respiración, ¿cómo puede dominar sus cualidades innatas? ¿Cómo puede saber que las ha dominado? La devoción de Ambarisha³ y las actividades al estilo de Durvasa;⁴ la combinación de estas dos actitudes resultará en el destino del mismo Durvasa; cuando menos, al final, Durvasa debe caer a los pies de Ambarisha. ¡Que eviten llegar a ser tales Trisankus!⁵ ¡Que experimenten la Verdad Eterna alcanzando el estado genuino

³ Ambarisha: Nombre de un descendiente de Manu Vaisvasvata y también nombre de Shiva y Vishnú.

⁴ Durvasa: Nombre de un Rishi, conocido por su irascibilidad.

⁵ Trisanku: Nombre de un rey de Ayodhya. Aspiraba ascender al cielo en su cuerpo mortal. Primero le pidió a Vasishtha que realizara un gran sacrificio para él; al rehusarse Vasishtha se lo pidió a los cien hijos de Vasishtha, quienes lo maldijeron y lo degradaron al rango de un Chandala; Visvamitra (un famoso Rishi), entonces emprendió el sacrificio para él e invitó a todos los dioses, quienes rehusaron venir y de este modo enfurecieron al sabio que, por su propio poder, transportó a Trisanku al cielo; al ser tirado con la cabeza primero, por los dioses, Visvamitra lo detuvo en su carrera y aquel permaneció suspendido en el cielo, formando la constelación de la Cruz del Sur.

32. El equipo que deberá reunir un aspirante espiritual

Toda persona es capaz de cometer errores, sin enterarse de ello. No obstante lo brillante del fuego o la luz, algo de humo emanará de él. Así también, cualquier buena acción que un hombre pueda hacer tendrá mezclada con ella una pequeña huella de mal. Sin embargo, deberán hacerse esfuerzos para asegurar que el mal sea minimizado, que lo bueno sea más y lo malo menos. Naturalmente, en las actuales condiciones, puede que no tengan éxito en el primer intento. Deben pensar cuidadosamente sobre las consecuencias de cualquier cosa que hagan, hablen o ejecuten. En cualquier forma que deseen que otros los honren o los amen o se comporten con ustedes, en la misma forma deberán comportarse con los otros y amarlos y honrarlos. Solamente entonces ellos los honrarán. En cambio, sin que honren y amen a otros, si se quejan de que ellos no los están tratando apropiadamente, será esta, con toda seguridad, una conclusión errónea. Además, si solamente aquellos que aconsejan a otros acerca de “qué principios son justos, qué es lo verdadero y lo falso, qué conducta es la mejor”, etc., siguieran ellos mismos los consejos que dan, entonces no habría ninguna necesidad de dar tales consejos. Aprenderán la lección simplemente observando su propio comportamiento. Por otra parte, si el Vedanta (Escrituras) es repetido como loros a otros, sin ninguna intención de ponerlo en práctica en la propia conducta, no únicamente se embauca a otros, sino algo aun peor, se embauca uno a sí mismo. Por lo tanto, deben ser como desean que los otros sean. No es de la naturaleza de un practicante espiritual buscar las faltas en los otros y esconder las

propias. Si sus faltas les son señaladas por alguien, no disputen ni traten de probar que no está en lo cierto y no tengan rencor contra él. Reflexionen cómo es la falta y enderecen su comportamiento. En cambio, razonar para su propia satisfacción o para vengarse de la persona que se la señaló, no son ciertamente los rasgos de carácter de un aspirante espiritual o devoto.

El aspirante siempre deberá buscar lo verdadero y lo alegre; deberá evitar todos los pensamientos vinculados con lo falso, lo triste, lo depresivo. La depresión, la duda, la arrogancia son como demonios para el aspirante espiritual.

Cuando la devoción de uno está bien establecida, aun si estos aparecen, pueden ser fácilmente desechados. Ellos, únicamente, dañarán la práctica espiritual; sobre todo, lo mejor es que el aspirante esté en todas las circunstancias alegre, sonriente y entusiasta. Aún más que devoción y conocimiento es deseable esta actitud pura. Aquellos que la han adquirido merecen alcanzar la meta primero. Esta cualidad de alegría en todo tiempo es el fruto de lo bueno realizado en nacimientos anteriores. Cuando una persona está siempre preocupada, deprimida, dudando, nunca puede alcanzar la felicidad, no obstante cualquier disciplina espiritual que pueda llevar a la práctica. La primera tarea de un aspirante espiritual es el cultivo del entusiasmo. Mediante el entusiasmo puede obtener cualquier variedad de Bienaventuranza. Nunca se envanezcan cuando sean alabados; nunca se depriman cuando sean vituperados. Sean un león espiritual, indiferente a ambos. Uno debe autoanalizarse y corregir las propias faltas; esto es lo más importante.

Aun en asuntos relacionados con la realización de Dios, uno tiene que ser cuidadoso. A pesar de cualquier inconveniente que uno pueda encontrar, debe tratar de continuar con su propia práctica espiritual, sin ninguna interrupción o modificación de las disciplinas. Uno no deberá cambiar el Nombre que ha amado, estimado y seleccionado para su recordación. La concentración es imposible si se cambia el Nombre de vez

en cuando. La mente no logrará centrarse en un solo punto. Toda práctica espiritual (Sadhana) tiene este estado centrado en un punto, como su meta última; de este modo, evitando la constante adopción y rechazo de nombres y formas del Señor, un solo nombre debe usarse a lo largo de la repetición y de la meditación, y uno tiene que tener también la firme convicción de que todos los nombres y formas de Dios no son sino el Nombre que uno está repitiendo y la Forma en que uno medita. Ese Nombre y esa Forma no deben dar el más ligero sentimiento de disgusto o desafecto. Tomando todas las pérdidas, sufrimientos y preocupaciones mundanas como simplemente temporales y transitorios, percatándose de que toda la repetición y meditación es solamente para vencer tal congoja, el practicante espiritual deberá mantener separadas las dos cosas, sin mezclar aquello con esto ni esto con aquello. El debe comprender que la pérdida, el sufrimiento y la preocupación son externos, pertenecientes a este mundo, y que la repetición del Nombre del Señor y la meditación son internos, pertenecientes al reino del amor por Dios. Esto es lo que se llama devoción fiel; la otra variedad, en la cual el aspirante espiritual selecciona un Nombre y una Forma y después de algún tiempo los desecha por otro Nombre y Forma, es llamada devoción infiel.

No es una falta si se ha hecho por ignorancia; pero una vez sabido que es malo y nocivo se deben continuar la meditación y la repetición con ese Nombre y Forma fielmente; si luego son cambiados, ciertamente es malo. Perseverar fielmente en el Nombre y Forma es el voto más elevado y la más alta austeridad. ¡Aun si son ancianos los que aconsejan, no abandonen el sendero probado por la mente de ustedes! Naturalmente, ¿qué ancianos les sugerirán que deben cambiar el nombre del Señor y abandonar el Nombre que adoran? No tomen en consideración a aquellos que les digan lo que deben hacer, así sea un anciano; considérenlos como estópidos. Nuevamente, cuiden hasta donde sea posible, que la hora y lugar de meditación y repetición del Nombre no sean cambiados. Algunas veces, como cuando se viaja, si llega a ser necesario cambiar el lugar, cuando

menos la hora deberá ser mantenida inalterada. Aun si uno está en un ferrocarril, un autobús o en algún otro ambiente inconveniente que lo rodea a la hora especificada, uno deberá al menos recordar mentalmente la Meditación y Repetición hechas por uno mismo, a la misma hora, en el pasado.

De esta forma, acumulando riqueza espiritual uno puede llegar a ser el amo con toda seguridad y alcanzar el Alma Suprema.

33. La prosperidad de ayer y la pobreza de hoy, ambas se deben a las acciones de los llamados “grandes”

Cada hombre deberá dirigir su vida de tal forma que no cause ningún daño a cosa viviente alguna. Este es el deber supremo. También es deber primario de todo aquel que ha tenido oportunidad de este nacimiento humano, dedicar una parte de sus energías, ocasionalmente, a la oración, a repetir el Nombre de Dios, meditar, etc.; debe llenar su vida con la verdad, la rectitud y con buenas obras que sean de servicio a otros. Una vida de paz. Se deberá temer hacer actos que sean nocivos a otros o acciones que sean pecaminosas, como se está temeroso de tocar el fuego o perturbar a una cobra.

Uno debe tener tanto apego y perseverancia en realizar buenas obras, en hacer felices a otros y en adorar a Dios, como ahora tiene en acumular oro y riquezas. Este es el Deber del hombre. Es para vigorizar este tipo de bondad que el mismo Señor encarna en forma humana. Pero la pregunta puede surgir: ¿Cómo puede una cosa no existente ser vigorizada y desarrollada? ¡En verdad, estas cualidades no son inexistentes; ahí están, en el hombre! Cuando estas cualidades inherentes declinan y se marchitan, el Señor llega con el propósito de promoverlas y provocar la declinación de las fuerzas que trabajan en la dirección contraria. Precisamente para hacer claro este propósito, Sri Krishna dijo mientras enseñaba a Arjuna, en la tercera edad del mundo (Dwapara Yuga): Parithranaya sadhunam Vinasaya cha dushkritham Dharmasamsthapanarthaya Sambhavami yuge yuge.

Eso quiere decir: ¡Todas las encarnaciones del Señor son para la protección y la promoción de los Santos! Esta palabra Santo no se refiere a una sola religión, clase social, familia, etapa de vida, comunidad o ¡ni siquiera a una sola especie, como la humana! Se refiere a todas las religiones, a todos los niveles de vida, a todas las razas, a todas las criaturas. El Señor ha revelado en el Gita Su mente universal. Es con motivo de este mensaje universal que el Gita ha llegado a ser tan esencial y tan famoso. ¿Por qué? El mismo Sri Krishna ha declarado en múltiples ocasiones y lugares que El es sumiso servidor de Sus devotos. ¡Un ejemplo de esto es Su aceptación para ser el Auriga de Arjuna! Si la cultura del hombre común resulta de tal elevación, cada uno puede juzgar por sí mismo, ¡cuánto más purificado y santo será el carácter de aquellos que están empeñados en ejercicios espirituales y en la permanente contemplación de Dios! Para ambas clases de gente, la cualidad de su carácter es el criterio importante.

Hay una gran diferencia entre los que estuvieron entregados a la contemplación de Dios en el pasado y los que lo están en la época presente. Primero es necesario captar la grandeza de quienes antes estuvieron “absortos en la contemplación de Brahman”. A causa de que esta grandeza no ha sido alcanzada por los hombres santos de la presente época, es que la pobreza ha sobrevenido. En el pasado, esta grandeza era realizada y ellos estaban sumergidos en experimentar santidad. Puede suscitarse la pregunta de por qué tales sentimientos santos no surgen ahora; pero es que ellos no están ausentes. ¡Para que el fuego aumente o disminuya, el combustible es la única causa! No hay ninguna otra razón.

¡Mientras más combustible hay, mayor es la iluminación! ¡En toda la humanidad, cada individuo tiene el derecho incontestable de alimentar su fuego con combustible! El fuego tiene la fuerza de dar luz, es su verdadera naturaleza. Así también, el fuego del discernimiento del aspirante y practicante espiritual, el fuego del cual emana la luz de la sabiduría, el combustible de la renunciación, de la tranquilidad, de la verdad, de la misericordia, de la tolerancia y del servicio desinteresado tiene que ser

empleado constantemente; cuanto más lo empleen, más eficaces y refulgentes podrán volverse los aspirantes. Solamente los árboles que crecen en suelo fértil pueden dar buenos frutos. Los que crecen en suelos salinos serán pobres. Así también, es solamente en los corazones inmaculados donde estos sentimientos, poder y dones santos pueden brillar con esplendor. La diferencia que existe entre quienes estuvieron absortos en la contemplación de Dios y los que, en el presente, están absortos en ella, es precisamente la siguiente: los de hoy día están practicando la misma Meditación y la misma Sílabas Sagrada que en el pasado; la diferencia surge en la declinación del autocontrol en lo que respecta al campo de la práctica espiritual. Cuando el número de Grandes Hombres Santos dedicados a la constante meditación en Dios en lugares solitarios declinó, entonces muchos sufrimientos descendieron sobre el mundo. Los que existen hoy están perjudicando su “Contemplación”, ellos mismos, al provocar la acumulación de todos los obstáculos para llevar a cabo su práctica, al dejarse esclavizar por las viles alabanzas y por la fama, al estar siendo engañados por las ilusiones y por el desasosegado esfuerzo por ganar gloria y expandir las instituciones que han fundado. Pero aquellos que anhelan establecerse en la “Contemplación” deben buscar la soledad y practicar Meditación y Repetición del Nombre a horas establecidas, y adquirir concentración mediante ejercicios espirituales y estar siempre ansiosos de realizar acciones que traerán el bienestar a todos los seres, siempre dedicados a ejecutar el trabajo sin ningún interés por los frutos que surjan de él. Es solamente cuando tales hombres vienen a la Tierra que cesa todo el sufrimiento. Esta es la señal del Kritha Yuga (primera edad del mundo).

Así como en el mundo hay doctores bondadosos que dirigen instituciones médicas aquí y allá, curan a los enfermos y sirven a los afligidos, si tuviéramos también ashramas (ermitas, moradas de ascetas) de personajes santos, expertos en el tratamiento y curación de la enfermedad de los nacimientos y muertes, entonces la gente podría ser curada de las aflic-

ciones de la ignorancia, la mentira, la inmortalidad y el autoengrandecimiento. La ignorancia produce la maldad y puede ser curada solamente por la medicina de la Liberación con dosis suplementarias de medicamentos de Tranquilidad, Fortaleza, Autocontrol, etc. ¡En lugar de esto, los “grandes hombres” de hoy en día les dan a aquellos que piden su diagnóstico las medicinas que ellos exigen y las drogas que sus pacientes apetecen! ¡Por lo tanto, ellos se vuelven instrumento de sus seguidores y por causa del nombre y la fama, se comportan como doctores comandados por sus pacientes! ¡Los así llamados “grandes” caen en la perdición, aun antes de que ellos mismos saboreen la felicidad, a causa de su debilidad y torpeza, convirtiéndose en presa de los engaños de la codicia por nombre y fama! La razón principal de la pobreza contemporánea se debe a que estos santos y “grandes hombres” de la actualidad no han comprendido este hecho y no actúan en consecuencia.

Esa esencia sagrada tiene que ser experimentada y realizada. Las necesidades egoístas tienen que ser sacrificadas.

Debe haber esfuerzo constante para hacer el bien a otros. El deseo del hombre debería ser el de establecer el bienestar del mundo. Lleno el corazón con todos estos sentimientos, uno debe meditar en Dios. Este es el sendero correcto. Si esos “grandes hombres” y aquellos con autoridad se empeñan de esta manera en el servicio de la humanidad y en promover el bienestar del mundo, los ladrones de la pasión, el odio, el orgullo, la envidia, los celos y la vanidad no invadirán la mente de los hombres; las divinas posesiones del hombre, como el Deber, la Rectitud, la Piedad, la Verdad, el Amor, el Conocimiento y la Sabiduría estarán a salvo de todo daño. La policía y las autoridades pueden vencer solamente a enemigos externos; no tienen poder para destruir a los enemigos internos; encontrarán la tarea imposible. No son las autoridades indicadas para eso. El enemigo interno, los seis enemigos que operan dentro del hombre (lujuria, ira, codicia, apego, arrogancia y envidia) pueden ser arrancados de raíz solamente por las enseñanzas de los hombres buenos, el amor a

Dios, el conocimiento de Dios y la compañía de los santos y los grandes. Precisamente como cuando la policía y las autoridades responsables de aprehender a los ladrones se vuelven dependientes de ellos, el mundo sufrirá daño a manos de los hombres malvados, si los que están “absortos en la contemplación de Dios” y los “grandes Santos” abandonan el sendero del bienestar del mundo y se vuelven víctimas del goce de los sentidos y de la ambición por ganar nombre y fama; el mundo llegará a estar envuelto en oscura ignorancia y el Deber y la Rectitud serán destruidos. Ahora, ambos son como se describen. De ahí también el aumento diario de sufrimiento. El mundo entero reposará en paz y alegría solamente el día en que estos grupos asuman las actitudes justas y, con el bienestar de todos en el corazón, ponderen la omnipotencia de Dios. Estos dos son los gobiernos para los dos estados del hombre: los maestros espirituales son los gobernantes del estado interno; las autoridades administrativas son los gobernantes y los gobernadores del estado externo. Si estos dos grupos actúan y se dirigen adecuadamente, ambos estados funcionarán para crear felicidad. La culpa de haber causado la presente miseria debe ser, por lo tanto, compartida por ambos. Es en tales épocas que el Señor resuelve conceder felicidad a todos los estados y suprimir la ignorancia y la injusticia. Para aclarar esto es para lo que el Señor dijo en el Gita: Yada yada hi dharmasya glanirbhavathi Bharatha.

Abhyuthanamadharmasya thadatmanam sirjamyaham.

Oh Bharatha, siempre que el Dharma declina y el Adharma levanta su cabeza, entonces me hago nacer.

Hablando con verdad, aun para el advenimiento de Dios, las plegarias de los grandes actúan como invitación. En el mundo externo, cuando los individuos necesitan cualquier servicio o ayuda se acercan a los gobernantes y les manifiestan sus necesidades. Así también, en el estado interno, cuando no hay posibilidad de lograr y adquirir Devoción, Caridad, Paz y Verdad, los hombres grandes y buenos que desean lograrlas oran al Señor dentro de ellos mismos. Entonces, escuchando sus plega-

rias, El mismo viene al mundo y derrama profusamente su gracia sobre ellos. Este hecho es bien conocido por todos. ¿Acaso no encarnaron Rama y Krishna porque el Señor atendió las plegarias de los sabios? Muchos han leído esto en el Ramayana y el Bhagavatha.

¿Por qué hasta Ramakrishna, habiendo nacido divinamente, rogó a Kali (porque El no podía realizarlo) para que enviara a alguien que pudiera predicar al mundo entero la Rectitud, el Deber y la Virtud que extirparan la injusticia y el egoísmo? Esto es conocido por todos los que han leído la historia de Su vida. Por lo tanto, las plegarias deberán ser ofrecidas repetidamente para la realización de la tarea. Nadie deberá desesperarse y abandonar las plegarias, si no logra el advenimiento del Señor. En el estado externo, ¡con cuánta frecuencia una persona tiene que escribir y cuánto tiene que deambular, con objeto de que se haga su trabajo, y al final puede que no fructifique del todo! Ahora, ¿cómo llega uno a conocer la consecuencia de los anhelos del alma? Puesto que esto no puede ser conocido, uno tiene que orar hasta que haya sido establecida la felicidad en el mundo.

La felicidad del mundo es el signo de Su venida; si esto es comprendido, entonces es fácil conocer al Avatar inmediatamente. Es entonces cuando la religión de Verdad, la religión de Compasión, la religión de Conocimiento y la religión de Amor crecerán y prosperarán. Por lo tanto, hasta que estas hayan arraigado firmemente, la gente debe continuar sus plegarias. Esa es la responsabilidad de la gente. El camino trazado por los hombres santos tiene que ser reparado de cuando en cuando por cualquiera de los que lo recorren o por aquellos que reclaman autoridad sobre él. Esto es lo que se llama enseñanza.

Es con motivo de estas reparaciones que el Señor envía ocasionalmente a algunos individuos autorizados, sabios y personajes divinos. A través de las buenas enseñanzas de estos, el sendero abierto por los Hombres-Dioses del pasado es nuevamente evidente y llano. De tal modo, cuando la voluntad del Señor, las necesidades de los santos y las enseñanzas de

grandes personas producen su efecto combinado, la felicidad del mundo estará asegurada y no decrecerá. Si toda la humanidad orara al unísono porque esa inquietud, esa injusticia, ese desorden y esa falsedad sean transformados en paz, verdad, amor y servicio recíproco, las cosas ciertamente llegarán a ser mejores. Ahora, no hay otro camino. La preocupación es inútil. Esta no es ocasión para la desesperación. Por lo tanto, abandonen la búsqueda de otros medios; los hombres deben procurar orar, servir a otros y tener amor mutuo y respeto. No deberán demorarse más tiempo; así, adquirirán inmediatamente contentamiento y alegría.

La gente dice que “el servicio al hombre ‘es’ el servicio a Dios”. Esa es una declaración verdadera. Pero aunque el servicio a la humanidad es santo, a menos que se fusione en un ideal más grande, los hombres no se beneficiarán, no obstante lo enorme del servicio. La simple repetición del lema es inútil si el servicio es realizado sin fe en la divinidad del hombre y con un ojo en el nombre, la fama y los frutos de la acción de uno. Cualquier acción que uno emprenda, si uno tiene constantemente como compañera la contemplación del Señor, y si uno tiene fe en la divinidad esencial del hombre, entonces la declaración acerca de que el servicio al hombre y el servicio a Dios es lo mismo, se justifica. Sin pensamientos en Dios, ¿cómo puede originarse el servicio al Señor? Entonces, tal discurso es simplemente exhibicionismo. No estaré de acuerdo con eso. En cambio, cualquier cosa que se haga con la mente puesta en Dios, a lo largo del sendero de la Verdad y de acuerdo con los aspectos del Deber y la Virtud, tiene que ser considerada como Servicio al Señor, y cualquier cosa que se haga por nombre, fama y para el fruto consecuente, no será considerada como Servicio a Dios.

En verdad, aquellos que están sumergidos en la contemplación ininterrumpida del Señor no necesitan ninguna otra tarea. El fruto de sus mismas plegarias puede hacer santo al mundo. Pero no todos pueden empeñarse de esta manera; y así todos deben esforzarse por prepararse para ese nivel, purificando la mente y disminuyendo sus determinacio-

nes. Los santos que han logrado esto pueden realizar las cosas por sí mismos. Otros no pueden captar la identidad del “servicio al hombre” y del “servicio a Dios”.

Pero esto no quiere decir que uno pueda quedarse tranquilo. El captarlo depende del destino de cada uno, de las acciones pasadas y de su práctica espiritual. Hasta que eso suceda hagan Meditación y Repetición del Nombre para que la mente llegue a ser libre de las oleadas de sentimiento y se colme con la Forma Divina; también lleven a cabo acciones para el bien de otros; consagren su tiempo al servicio del mundo, sin tomar en cuenta los resultados que de ello surjan; de este modo podrán llegar a ser bendecidos. De otra manera, aunque el cuerpo pueda estar inactivo, la mente estará muy ocupada actuando por su cuenta. ¡Tales hombres caen presa del Karma¹, a pesar de que no están haciendo nada! Cuando una persona tiene su mente fija en la Contemplación de Dios y la Consecución de la Verdad, aunque su cuerpo y sus sentidos estén al servicio del mundo, no serán afectados por ellos; aunque ellos hagan Karma, no obstante no son hacedores de Karma. La lección del Bhagavad Gita

está basada en esto. El corazón de la persona que no se esfuerza por cultivar su mente con pensamientos santos, seguramente será el paraíso del mal y de la perversidad. Esto tienen que grabárselo en la mente todos aquellos que aspiran a la salvación, que buscan la atención centrada y que esperan ascender a la grandeza. Para realizar este conocimiento del Alma Suprema, la casta no es el medio, ni el monaquismo, ni los ritos, ni la erudición obtenida por el estudio de los Sastras.

Estar “Absorto en la Contemplación” es el único medio.

Es esto también lo que el texto del Upanishad enfatiza: Nasramam karanam mukheh, darsanani na karanam Thathaiva sarvakarmani jnana-

¹ Karma: La acción y los efectos resultantes de ella. Ley de causa y efecto de las acciones realizadas en esta vida o en “previas vidas”. Ley cósmica, que como consecuencia de las obras, acciones, palabras y pensamientos que componen la vida de cada ser, va acumulando residuos favorables o desfavorables, los cuales rigen las futuras reencarnaciones.

mevahi karanam “Solamente el Conocimiento Supremo en la causa de la Liberación; no lo es la renunciación, ni el celibato, ni el retiro, ni la filosofía.” Para establecerse uno en la contemplación del Señor Omnipresente, no hay limitaciones de tiempo ni de espacio.

No hay ningún lugar santo o tiempo especial para esto.

¡Dondequiera que la mente se regodee en la contemplación de lo Divino, ese es el lugar sagrado! Cuando quiera que se haga eso, ¡ese es el momento auspicioso! Ahí entonces uno debe meditar en el Señor.

Esa es la razón por la cual ya antes se ha dicho: Na kala niyame yathra, na desasya sthalasya cha Yathraasya ramathe chitham, tathra dhyane na kevalam.

“Para meditar en Dios no hay ni tiempo ni lugar fijos. Cuando y donde la mente así lo desee, entonces y ahí es el tiempo y el lugar”.

El mundo puede lograr la prosperidad a través de aquellas almas disciplinadas cuyos corazones son puros y que representan la sal de la Tierra. Todos deben orar desde este preciso momento para el advenimiento de tales hombres, tratar de merecer las bendiciones de los grandes y olvidar los sufrimientos del día, en el esfuerzo por promover el bienestar del mundo.